

Revista Quincenal de Poesía

LETRAS

Y

ENCAJES

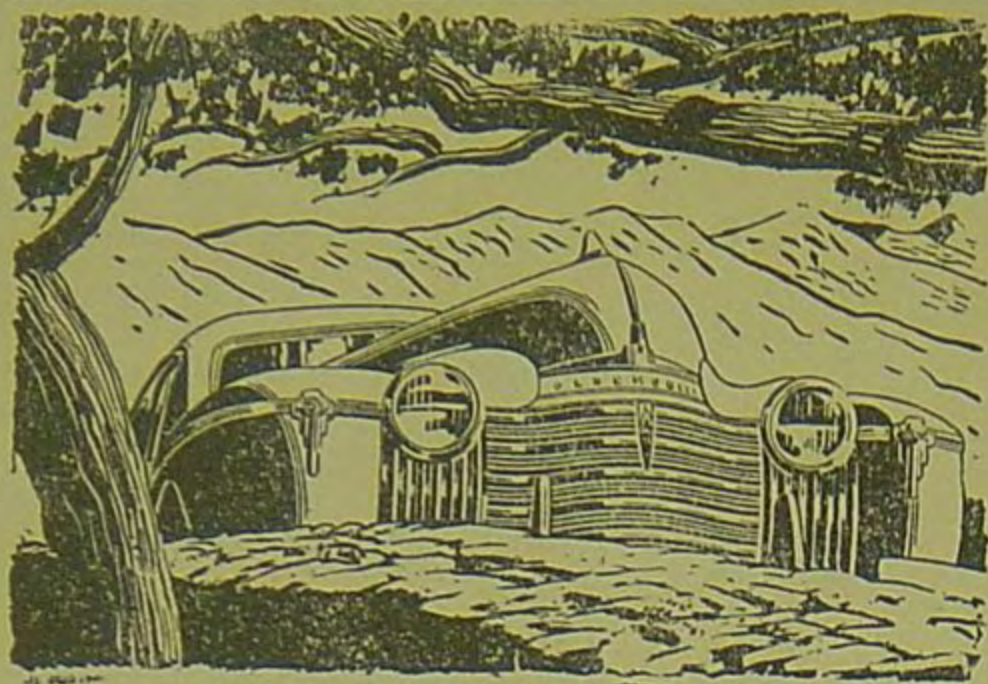
— NUMERO 177 —

ABRIL

— 1941 —

— CONTENIDO —

- Las Siervas de María.—Editorial.
Sentido moral del dolor.—Federico J. Huegel.
Cuadro de costumbres - Las Visitas.—Blanca Isaza de Jaramillo Meza.
El Kung Miao de Peking.—Juan Marín.
Usted me gusta... (Cuento).—Emilio Lucka.
Notículas.—Teresa Santamaría de González.
Yo quisiera ser cruz (versos).—Gloria Marino.
Los santuarios budistas de la India.—Odette Brühl.
Curiosidad infantil.—Catalina de Río Grande.
El arte de Víctor Delhez.—De "Revista de Indias".
Literatura infantil.—Manuel M. Muñoz O.
Goethe y el artesano.—Juan Aspero.
La Cocina, Conocimientos útiles, Variedades, etc.



OLDSMOBILE



El Coche aerodinámico de precio módico!
El más elegante...! El que más dura...!
El automóvil que tiene todo lo moderno!
Pida una demostración a sus distribuidores!!

EN EXHIBICION. - TALLERES

OLDSMOBILE

Carrera Bolívar, entre Perú y La Paz.

TELEFONOS: 123-27 y 152-03.

En igualdad de CALIDAD,

competimos PRECIO.

En igualdad de PRECIO,

competimos CALIDAD.

Lo que *hacía falta!*



Chocolate

Diana

dulce

Mejor chocolate - más fácil de preparar - más higiénico.
Ensayelo hoy mismo.

Salón de Té



Confiserie Patisserie Suisse
 con la reconocida fama de los deliciosos
 bizcochos, galletas y bombones de
 chocolate, únicos en el país.

JUNIN 25-65

TELF. 13447

LA PALMERA

(CONTRAMARCA ESCOBAR)

Esta es la marca del aceite de higuera para lámparas, que goza de mayor crédito por su mucho rendimiento y pureza absoluta.

DESPACHO A DOMICILIO.

Teléfono 134-92.

FABRICA DE PRODUCTOS
OLEIFEROS

Señora:

ASEGURE UD. SUS JO-
YAS Y LOS MUEBLES
DE SU CASA, PARA
QUE PUEDA DORMIR
TRANQUILA.

Luis Echavarría P.



*No se vuelva ud. pesimista!
 Recupere sus fuerzas
 físicas y mentales!*

FORZAN

**VIGORIZA EL CUERPO Y
 EL ESPIRITU.**

"CALCETERIA PEPALFA" S. A.

SEÑORA:
 Compre medias
 de seda veladas
 marca

Par

78 cvs.

"MARLEN"

De venta en los mejores
 Almacenes de Medias.

El
"Jabón Lucero"



Es casi un artículo de primera necesidad
 en el Hogar

PORQUE limpia baldosas, inodoros,
 lavamanos y utensilios de cocina.

!Uselo para que se convenza;

lo encuentra en todos los graneros
 tiendas bien surtidas.

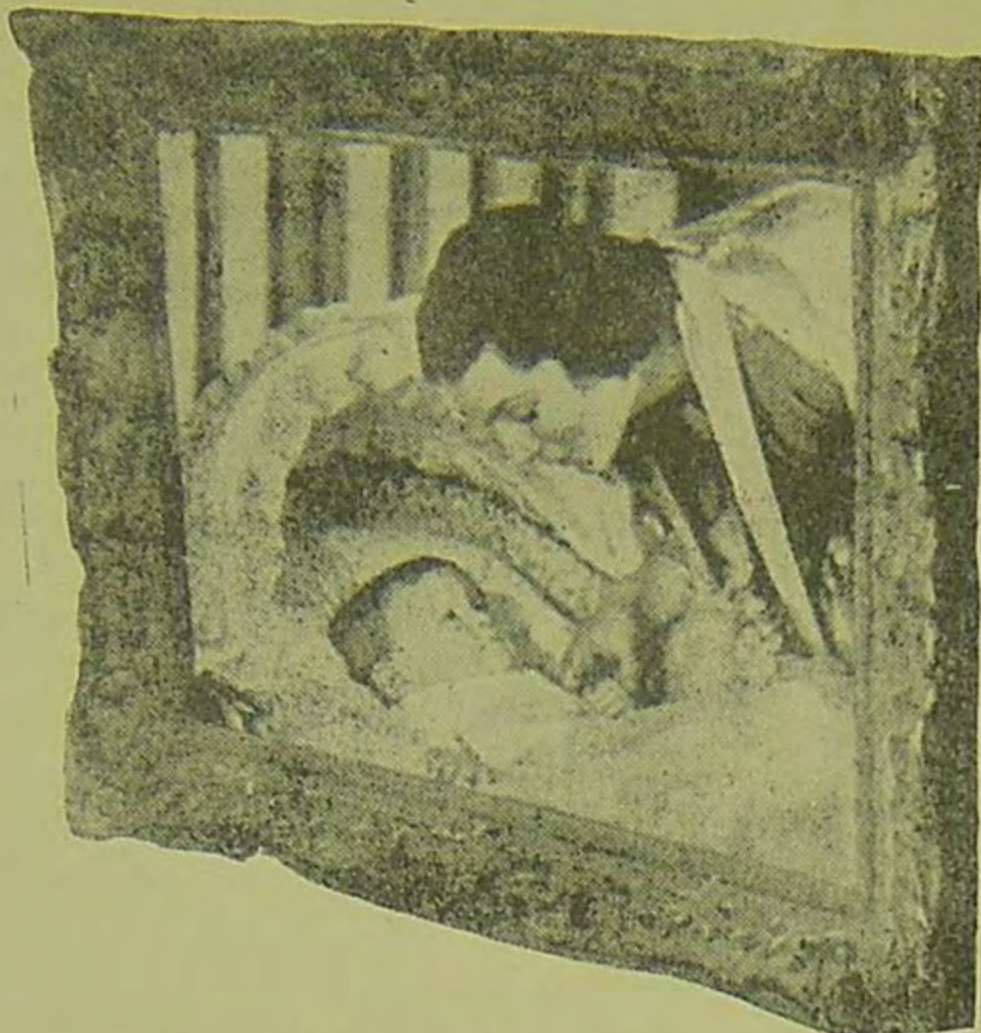
NEUMONIA
 BRONQUITIS
 CATARRO
 GRIPA

Pectoral San Blas
LICENCIA N.º 124 C.F.

**CONTRA GRIPA - CATARROS
 BRONQUITIS - TOS
 EVITA LA TUBERCULOSIS**

Laboratorios Uribe Angel
 MEDELLIN - BARRANQUILLA - CALI

F7PS



Asegúrele un futuro sin preocupaciones y sin zozobras a su nene, haciéndole rico por intermedio de la LOTERIA de MEDELLIN. Su mejor seguro contra la pobreza.

\$ 8.000

por

\$ 2,40

\$ 1.000.00

por

\$ 0,30

Pagamos **EL DOBLE** por la última cifra

Tarifa reducida en el servicio postal interior. Registro N° 79.

LETRAS Y ENCAJES

DIRECTORAS:

Teresa Santamaría de González
María Jaramillo de Simón

CUERPO DE REDACCION:

Aura Gutiérrez de Lefebvre
Angela Villa de Toro
Alicia M. de Echavarría

Administradora: María Jaramillo de Simón

Administración: Carrera Bélgica, Nro. 48-51. — Teléfono 110-79.

AÑO XIV — Nro. 177 — MEDELLIN (COLOMBIA) — Abril DE 1944

Las siervas de María

La incomparable y benemérita comunidad de Siervas de María, traída en buena hora a esta ciudad por la respetable dama doña María Escobar de Angel, ha venido prestando con mucha eficacia y bondad, grandes servicios a la sociedad entera de esta ciudad, sin distinción de clases.

Con grandes conocimientos en la materia, como que todo el personal que integra la comunidad de Siervas de María, es un personal de enfermeras graduadas y con larga experiencia, estas abnegadas religiosas se dedican a velar los enfermos de alguna gravedad, sean ricos o pobres, de alta posición social o de familia humilde. Ellas son ajenas a todos los halagos del mundo y sólo ven en el enfermo que solicita su ayuda, a un hijo de Dios, aniquilado por los males físicos y en no pocos casos abatidos también por los sufrimientos morales.

Más de un lustro llevan estas buenas religiosas enfermeras, prestando sus servicios a la sociedad de Medellín, justo es que la ciudad les retribuya en algo. Para extender más sus servicios y para dar mayor amplitud a la comunidad, las Siervas de María, acaban de colocar la primera piedra para el convento que piensan construir en el barrio de Manrique. Deber de gratitud es ayudarles a que, el edificio que hoy sólo es una ilusión, se convierta en pronta realidad y que estas abnegadas y santas religiosas, que nos han acompañado en horas de dolor, que han aliviado, consolado y en no pocos casos, cerrado para siempre los ojos de los seres queridos, disfruten de una casa confortable en donde puedan descansar y recuperar las fuerzas perdidas, en las constantes vigiliias nocturnas.

Ningún ser humano puede escaparse del dolor y las enfermedades.

Sentido Moral del Dolor

Bienaventurados los que lloran...
Bienaventurados los que padecen...

Si no lo dijera el Maestro divino, seguramente que no aceptaríamos semejante enseñanza. ¿Cómo pueden ser bienaventurados los que lloran? Son los desgraciados, son los derrotados, son los desafortunados, diríamos nosotros. ¿Dónde está esta bienaventuranza? ¿Es algo que sólo en el más allá se va a disfrutar? ¿Se trata de una recompensa de ultratumba para los desvalidos y los desgraciados?

No, no se trata de esto. La bienaventuranza del dolor es cosechada ahora. Los frutos del dolor son reales, son grandes, son de un valor incalculable, y son para ahora y para siempre. El Universo no tiene nada más caro o más glorioso. Todo aquello que de veras es grande y digno de eterno aprecio, ya sea en el arte, en la ciencia, o en cualquier ramo de la vida, proviene del sufrimiento. Pues la misma redención del género humano arranca de dolor infinito. La obra más grande que este mundo conoce fue la consumada cuando en la Cruz el Hijo del Hombre exclamó: "Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" No es una simple casualidad el hecho de que aquel que más significa para la humanidad y mejor la entiende, y la redime, a-

gurando su felicidad, es aquel que más hondamente ha tomado del cáliz del dolor. Cuando aquel de cuya frente cayó el sudor en forma de gotas de sangre, dice: "Bienaventurados los que padecen..." acaba toda discusión. Decimos: *es un hecho*. Pero, ¿por qué? ¿Dónde está la bienaventuranza del dolor?

Se da por entendido que no todo dolor rinde los frutos gloriosos de la bienaventuranza de Cristo. Hay algunos sufrimientos malditos; por ejemplo, el del ebrio, cuyo delirio conduce a la muerte. Hay el dolor inseparable del pecado, cualquiera que sea su forma. Pero aún el dolor de esta índole puede llevar al arrepentimiento, y muy a menudo lo hace. Es de dudarse que haya dolor inútil, y que no sea para el engrandecimiento de la vida humana en alguna forma.

La verdad es que cuando Dios quiere obrar en algún corazón algo grande, digno de eterno loor, una belleza semejante a las virtudes de Cristo, no hay para él más instrumento que el dolor. Lo bello que tanto admiramos en la vida de algún santo de la Iglesia, Dios lo obró con el cincel del dolor. Si queremos llegar a la meta más sublime que existe, si queremos ser semejantes a Cristo, pacientes como lo fue El, y en todo ser como El,

des; toda ayuda que demos a las *Siervas de María*, puede considerarse como una magnífica inversión, que se devolverá con intereses hoy o mañana, al propio inversionista o a sus familiares.

Nuestra raza, que tiene fama de buena negociante, no dejará escapar de sus manos esta magnífica oportunidad de hacer una operación lucrativa y enviará sin tardanza su contribución para el convento de las *Siervas de María*.

no hay otro camino sino el del sufrimiento. Si me señalaran a una persona sumamente bella—me refiero al espíritu, al carácter—yo diría: conozco el secreto; no puede ser otro que el sufrimiento.

Los grandes caracteres de la Biblia que tanto nos inspiran no captaron estas grandezas espirituales y morales sino mediante el sufrimiento.

¿Qué hubiera sido Abraham sin su Monte Moriah? José, hijo de Jacob, no hubiera llegado a las sublimidades de alma y de vida, y a ser aquella figura encantadora que fue a la diestra de Faraón, si no hubiera sido por el camino de espinas que atravesó: odiado por sus hermanos, vendido, calumniado, y encarcelado. David, cazado como un perro por Saúl, fue autor de los más hermosos salmos de la Escritura. Cuando cesan los sufrimien-

tos y su trono se afirma, cuando ya no se halla en el crisol de los padecimientos, este hombre llega al abismo de los más horripilantes crímenes, como adúltero y asesino. Job sale del fuego como oro refinado. Fue la cueva de los leones la que inmortalizó a Daniel. ¡Cuán pobre sería la Humanidad si Cristo no hubiera sido crucificado!

Pedro en su primera epístola canta las excelsitudes del sufrimiento. Dice que el que ha padecido en la carne, cesó de pecado. Dice que si alguno padece como cristiano, debe glorificar a Dios en esta parte y no avergonzarse. Dice que Cristo padeció, dejándonos ejemplo, para que siguiésemos sus pisadas. Dice que es agradable si alguno sufre molestias, padeciendo injustamente a causa de la conciencia delante de Dios. Para esto, dice, somos examinados por el fue-

Joyería París

JUNIN 50-41

VEA el nuevo surtido en:

JOYAS de fantasía fina y adornos para vestido.

JUEGOS DE CUBIERTOS de acero inoxidable y de electroplata.

LAMPARAS de mesa, para nochera y para salón, y lámparas de pie para sala.

CUADROS de electroplata con la Cena, S. C. de Jesús y Dolorosa..

go; antes debiéramos gozarnos en que somos participantes de las aflicciones de Cristo.

Pedro, al describir la gloriosa misión que el sufrimiento desempeña en la vida del cristiano, no exagera. Los tiempos calamitosos en que vivimos pierden su negrura y se visten de gloria excepcional, cuando tomamos en cuenta esto, cuando pensamos que la fe cristiana se basa en una cruz, y en ninguna otra cosa. Nuestra fe cristiana parte de la más tremenda derrota y la más grande tragedia y el más intenso dolor que este mundo haya conocido. ¡Qué satisfacción es en tiempos como los actuales saber que las más grandes catástrofes, y las más crueles gue-

rras, y las más dolorosas pérdidas, pueden ser los materiales más propicios, y en cierto sentido los únicos, con los cuales Dios puede crear aquello que es digno de su Reino, a saber, un carácter semejante al de Cristo, forjado en el crisol del sufrimiento. A un joyero que aplicaba fuego al crisol en donde había puesto oro, le preguntaron cuándo quitaría el fuego del crisol. Contestó que cuando ya viese su rostro reflejado en el oro: entonces no habría más escoria. Nuestro Dios tendrá que aplicar el fuego del sufrimiento a nuestras vidas, hasta que el rostro de su Hijo se refleje en nosotros.

Federico J. Huegel

¿SABE USTED CUIDAR A SU NIÑO?



Piense que casi todos los purgantes están preparados para adultos - y que no pueden dárseles a los niños, en menor cantidad, como si fueran personas

mayores que tuvieran el organismo completamente formado, pero de tamaño más pequeño. ¡No! El niño tiene membranas intestinales demasiado tiernas para exponerlas a la acción violenta de sustancias irritantes.

Dad a los niños lo que es de los niños

Muchos trastornos intestinales en la infancia y en la niñez se deben a los purgantes demasiado fuertes, aún en dosis pequeñas, que se les da. ¡El organismo infantil lo resiente! Este peligro debe ser evitado - ¡y puede ser evitado!

Del mismo modo que hay alimentos especiales para niños, también hay un laxante especial - Castoria - que obra con eficacia, tiene rico sabor y es de efecto completo. En Castoria no hay substancias que perjudiquen las delicadas membranas intestinales de los niños. Castoria, recuerde, está hecho para ellos solamente.

Use siempre Castoria para sus niños, desde la infancia hasta los 11 años: cuando padecen malestar de estómago, estreñimiento, excesiva nerviosidad, cuando tengan la lengua sucia y si están resfriados. Es bueno siempre tener a mano Castoria. Provéase hoy de un frasco económico.



Donde hay niños, Castoria es una necesidad. Compre hoy un frasco económico: contiene 12 dosis.

CASTORIA
el laxante de los niños

Cuadro de costumbres

- LAS VISITAS -

Esto de las visitas es quizás lo que más fundamentalmente ha modificado la civilización; ha sido un cambio total, definitivo, que se presta a curiosos apuntes y a sutiles evocaciones. Haré a grandes trazos el esquema de aquellas visitas de antaño cuando no había teléfono, ni radio, ni sufríamos el delicioso vértigo de la rueda ni el embrujo del cine. Como el almuerzo se servía tan temprano, por ahí a las doce asomaba por entre la rejilla del contraportón la cara sonriente de naricilla respingada y ojos negros como chumbimbas del chico mandadero: Vea que misiá Doloritas les manda decir que si no se van para ninguna parte, que ahorita viene a hacerles la visita, que tiene mucho deseo de verlas y que cómo están.

Claro, aunque se estuviera ya con un pie en la calle y con una infinidad de compromisos por fuera, había que contestar sin falta: Sí, mijito, dígame a Doloritas que no vamos a salir a ninguna parte, que aquí la esperamos, que se venga bien ligerito.

Y empezaba de puertas para adentro la faena; la mamá daba órdenes como un general organizando el centro y las alas de los batallones para el ataque inminente. Veán, muchachas, fijense que la sala esté bien sacudida, que el otro día que vino una visita se podía escribir en las mesas del polvo que tenían, y casi me muero de pena; cámbienle ese mantel a la mesa del comedor que aquí no dura limpio nada; le dicen a la sirvienta que haga el chocolate bien espeso y sabroso y que no se le olvide la are-

pa delgadita que a misiá Doloritas le gusta mucho con mantequilla; no vayan a servir mucho dulce que eso es muy montañero; si viene con los muchachitos me los mandan a jugar al solar con los de aquí porque esas son las criaturas más necias del mundo; ya ve el otro día cómo le abrieron a su papá el escaparate, le sacaron el sombrero de cúbito, se sentaron en él y se lo volvieron como un acordeón; cuidadito con hablar mal de nadie delante de misiá Dolores porque es como publicarlo por bando y, sobre todo, que no vea la begonia que nos trajeron de Bogotá porque aunque se dañe hay que darle un huevito. En fin, aquella visita tenía más condiciones que un tute y cuando aún no se habían acabado de formular las advertencias indispensables, se sentían en el portón los tres toques reglamentarios y la dama esperaba asomada al corredor seguida de dos o tres chicos muy bien peinados y aplanchaditos que llevaban, como los monaguillos los ciriales en las procesiones, la bolsa de hule con la costura y los delantales de coleta para no ensuciar el vestido dominiguero; eso cuando se estaba más de buenas y no se aparecían con el envoltorio del último retoño de la opulenta matrona y que parecía una crisálida entre el cobertor de bayetilla blanca guarnecido de filete rosa, resguardada la fina pelusa rubia de la cabeza con la cofia de encaje y adornado a manera de caja de chocolates con detonante lazo de cinta.

Cuando esto sucedía eran de rigor las exclamaciones protocola-

rias: Ay! pero qué tan grande y tan lindo está el niño; cómo se parece a usted, misiá Doloritas; qué sol, qué ojos tan divinos. Entre tanta vocinglería, vuelta y manoseo, el chico se enfurruñaba, hacía unas caras de bandido del Páramo del Almorzadero y redondeando los labios como boca de cornetín empezaba a chillar que era un asombro cómo una cosa tan pequeña podía tener tal capacidad para el sonido inarmónico; había que correr a la cocina a calentarle la leche para la botella, pasearlo acunándolo en los brazos en medio de un diluvio de calificativos pueriles: cálese rey, astro, maravilla, príncese, que ya viene el tetero, y luégo acostarlo con mucha mañita en el cuarto del jefe del hogar que era el más abrigadito y donde tal vez no lo despertaran los muchachos, acostarlo y resignarse a la bravata del papá cuando llegaba a la tarde y encontraba su cama deshecha, llena de pañales, de chupos, de fajas, convertida en cuna que es cosa con mucha poesía y no pocos inconvenientes.

Misiá Doloritas, de pelo suelto, ampulosa y crujiente por efecto de los superpuestos refajos almidonados que usaba según la moda de entonces, daba una vuelta por la casa, admiraba los ropones de red de mosquitas que fabricaban las niñas, se enamoraba de las matas y se hacía prometer piecitos de todas ellas, les averiguaba a las muchachas por los novios, se acomodaba arzobispalmente en el más amplio sillón del vestíbulo, sacaba la costura, encendía el tabaco porque el cigarrillo no se acostumbraba; sólo se conocían aquellos Legitimidad que se envolvían con tanta elegancia y tan estudiada despreocupación, y empezaba a devanar el ovillo del chisme pueblerino; por-

que eso sí, en ninguno de los radio-periódicos actuales, de los más completos servicios de información, de los boletines de última hora, se encuentra ni la mínima parte de la profusa documentación que sobre la vida pública y privada de sus contemporáneos poseía misiá Doloritas; era un asombro; sabía exactamente la hora y minutos en que llegaban en la noche los maridos a sus casas, llevaba la pormenorizada estadística de los vestidos de sus amigas y conocidas, parecía leer a través de los sobres cerrados, sin perderse ni una coma, las cartas de todos los novios del contorno; conocía todas las adversidades y flaquezas del prójimo, pero no perdonaba ninguna.

Para que los muchachos dejaran recibir la visita, no se metieran en las conversaciones de los mayores y no ofuscaran encima, se les enviaba a jugar al solar aquellos primordiales juegos de antaño en que la tierra, las guadas de la cerca, las hojas de ruibarbo y cuanto trebejo y coco de lata destripado hubiera en la casa desempeñaba papel importante; cómo se divertían y gritaban aquellos locuelos haciendo caballitos de papayuela parados en cuatro varillas desiguales, o montando sobre tres pedruzcos la olla de barro para la comitiva; qué desesperación la de la sirvienta que tenía que proporcionarles de la cocina las brasas, la china, el cucharón y el revuelto para aderezar el insípido y poco aseado condumio: aquel caldo de un color entre gris y café, oleaje turbio y salado en que naufragaban pedazos de yuca y trozos de plátano en una mezcla absurda, y cómo quedaban, a pesar de la defensa almidonada del delantal, los trajes de los chicos que la mayor parte de las veces por cualquier nonada daban al ol-



*La belleza es al igual de un jardín.
Si se descuida brota la mala hierba.
Cuide su belleza usando diariamente*

CREMA DIVINA

vido su fraternal esparcimiento y las emprendían a piedra y garrote, abiertos en dos alas combativas y vociferantes que daban por resultado alguna nariz sangrante y más de un vestido que dejaba ver por entre el desgarrón en ángulo agudo la piel sudorosa del combatiente.

La hora del algo era cosa muy interesante; qué finuras de las dueñas de casa, qué interés para ver qué tomaban los niños tan lindos y tan juiciosos y qué zalemas de admiración las de misiá Doloritas; el chocolate perfumado con canela y nuez moscada; el dulce de breva o de papaya hecho en panela y con apetitosa tajada de queso, la arepa asada en callana y que parecía de algodón dorado a trechos por el fuego, el agua filtrada en la tinaja de Honda y que tenía una fresca limpidez de diamante; el té no se conocía sino como sudorífico y se usaba por prescripción médica y el dulce de azúcar, si se hacía, se guardaba en el escaparate con avara delectación.

Hoy, cómo se han cambiado fundamentalmente las costumbres; se acabaron aquellas visitas de medio día con costura, delantal y pantuflas; no se llevan los chicos y si se llevan se sientan muy elegantes en el balcón a discutir la superioridad de Greta Garbo sobre Marlene, a criticar el juego pesado que en la última partida de fútbol hizo el equipo preferido, o se van a la sala del radio a deleitarse con la letra vulgarota de la "mula rucia" y las imbecilidades melodizadas del "puerquito gordo". No pueden correr porque destrozarían los bibelots de porcelana o marfil, que por todas partes ostentan su estilizada gracia modernista y además corren el riesgo de romperse una pierna al resbalar sobre el piso en-

cerado y pulido como el agua quieta de un espejo; no pueden hablar recio porque destrozan los nervios de la dueña de casa que padece una neurastenia muy siglo XX.

Hoy, servir chocolate a las visitas es una antioqueñada, una falta de buen tono imperdonable; hay que conseguir los inevitables sandwiches de pollo o de hígado de ganso en el Club o en el Casino cuando no hay lugar de fabricarlos en casa; el té es muy inelegante tomarlo con leche y azúcar y da por allá adentro su poquitín de risa ver el gesto de resignado martirio con que para estar en armonía con lo que se estila en el alto mundo social, se toma, como la cosa más agradable, ese líquido de color de ámbar subido que así, sin condimento alguno, tiene por allá un sabor a picadura de cigarrillo americano; el dulce de uvas o cerezas apenas se distingue—por su exigua discreción—en el fondo del plato engolado de servilletas de encaje; las tostadas y las galletas tienen la frágil delgadez de un pétalo de lirio y tras de mucho escharbar entre la rizada viruta de papel plateado se tropieza con la ilusión azucarada del bombón extranjero.

Decir que se va a tomar "el algo" es una cosa tan cursi que atrae sobre la mamá que es responsable de la estupenda gansada las miradas fulminantes de las hijas y la sonrisa compasiva de las visitantes; lo que se sirve es el Five O' Clock Tea; no importa que de la mesa se levante el agasajado con el cuerpo unido a la misma debilidad; si hay que pasar hambre, se pasa, pero en inglés, y quedamos felices; el todo es ocultar como un pecado contra la estética, las comidas regionales; encantarnos comiendo el pescado ahumado de los países nórdicos o haciéndonos los



La foto muestra a las distinguidas señoritas: Olga y Silvia Restrepo Arango, Rosa Obeso Mendiola, Georgina Vásquez, Trina Dugand y Berta Restrepo, formando Corte de Honor a la bella y simpática dama de nuestra sociedad doña Luz Mejía Arango en el día de su matrimonio con el Sr. D. Antonio Obeso Mendiola. Este artístico cuadro fue tomado por nuestro colaborador gráfico, el conocido artista de la lente, D. Jorge Obando.

exquisitos como si nos hubieran acostumbrado desde la cuna a dañarle el sabor a nuestro pan criollo con esos huevos de caviar que parecen racimos verdes de nigüito; como venga en latas y con el sello Morton London, que un paisano traducía "muerto en Londres", cualquier carne nos deslumbra aunque sea de culebra o de perro.

No tenemos ni siquiera el valor de un gesto de repulsa ante ese caparazón repelente de los cangrejos, ante esos ojos muertos clavados como alfileres negros entre la enroscada amarillez de los camaro-

nes, ante esas patas como barnizadas con laca de las langostas. Lo esencial es que el menú no sea antioqueño, autóctono, y nos creemos muy importantes y muy a la moda aunque tengamos que mascar heroicamente hormigas de Santander.

Y vaya un recuerdo cordial para misiá Doloritas que no dejaba florecer las begonias bogotanas porque había que darle un huevito, sin falta.

Blanca Isaza de Jaramillo Meza

El Kung Miao de Peking

A la sombra de viejos y robustos cipreses que fueron plantados por los Emperadores Mongoles en pleno siglo XIII de nuestra Era, alza hoy—en un quieto rincón de la hormigueante "ciudad tártara" sus muros rojos y sus techos amarillos, el "Kung Miao" o "Templo de Kung". (1)

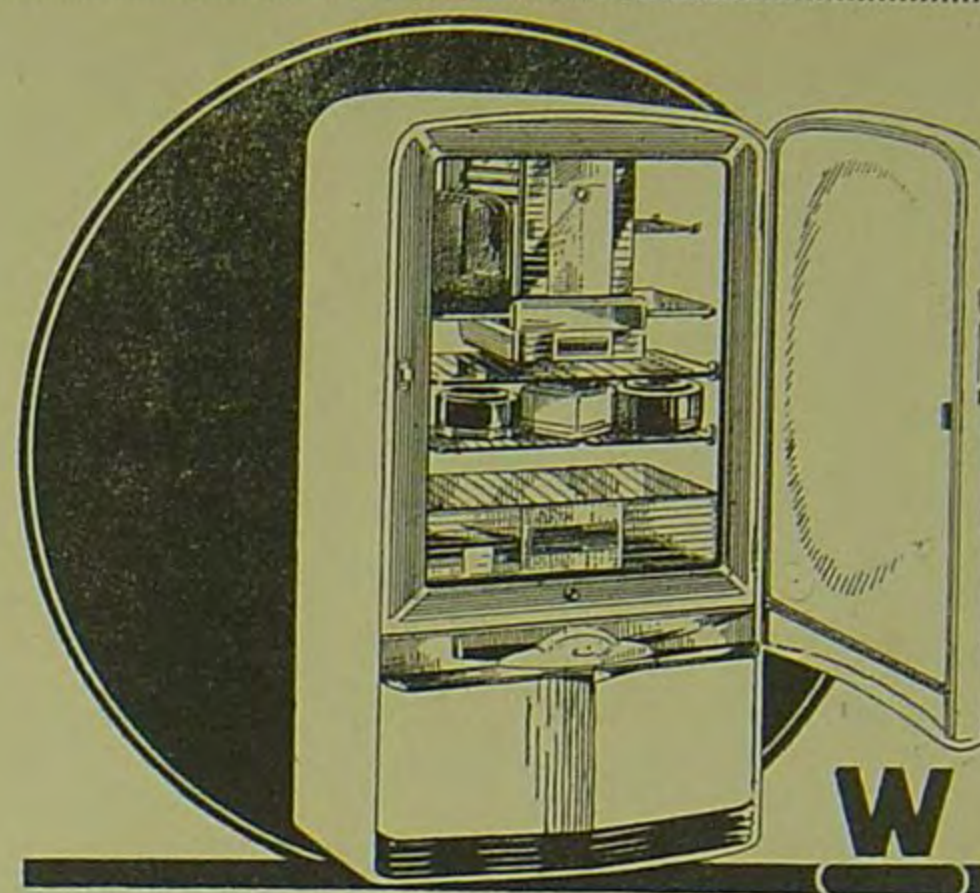
Una gran sencillez caracteriza su arquitectura: es un edificio sin lirismos ni audacias, grave y adusto, de líneas simples y pesadas, tal cual hubiera placido al maestro. No hay tampoco ídolos en su interior ni esculturas ni brocados en sus paredes y altares. No debiera llamarse templo, sino palacio o talvez hogar o recinto. Confucio no es adorado allí como un dios, sino reverenciado como un hombre prudente y ejemplar. Está allí su imagen, sí, muy humana, junto con la de algunos de sus más ilustres discípulos, junto a las "tabletas" que representan el alma de los venerados difuntos. Se llama también, por algunos, a este recinto con el nombre de "Templo Civil" y este nombre merece una explicación: en toda China, los Templos de Confucio se llaman genéricamente "templos civiles" o "Wen", denominación que fue introducida durante los Ming y continuada durante la Dinastía Manchú, para diferenciarlos de los "templos militares" o "Wu" en donde se adoraba la Dios de la Guerra. Durante la República se restauró y reafirmó el nombre de "Kung Miao" o Templo de Kung.

(1) El verdadero nombre de Confucio era "Kung".

El visitante entra por una puerta lateral, ya que la puerta del centro—en éste como en todos los templos de la capital—estaba reservada sólo para el Emperador.

En el patio principal, lo primero que llama la atención son los célebres "tambores de piedra", macizos cilindros de granito negro, con sus caras totalmente revestidas de inscripciones en que está grabada la más vieja historia de China. Estos tambores datan de la Dinastía Chou (1300 A. C.) y han tenido una vida asaz móvil e insegura. En verdad, los tambores que hoy vemos en Peking, son sólo *replicas* perfectas de los originales que fueron llevados a Nanking, cuando la República trasladó allí la capital.

Al fondo de este patio arboledado y fragante de aromas vegetales, bajo cuyas avenidas repasaban sus lecciones los candidatos a los famosos Exámenes Imperiales del pasado, se yergue la silueta imponente del "Hall de la Gran Perfección". Es este pabellón una de las joyas más preciadas del Peking arquitectónico y artístico: sus columnas y puertas labradas están hechas con la más fina madera de teca, traída de Birmania e Indochina. El interior es sobrio: en el centro, sobre una especie de esotérico trono, puede verse la "tableta" del maestro, con esta sencilla inscripción: "Tableta espiritual del alma del ancestro y filósofo más sagrado: Confucio". A los lados están las ocho tabletas de los discípulos más ilustres—entre ellas la de Mencius, filósofo de quien nos ocuparemos en esta crónica—y, en las naves laterales, varias docenas de table-



Necesita una Refrigeradora? No vacile en comprar una Westinghouse

Aquí tiene usted el último modelo—1941—que le ofrece mejor preservación de los alimentos, más comodidad y mayor economía.

La Refrigeradora Westinghouse protege la salud, facilita las labores domésticas y ahorra dinero. Podrá conservar carnes, pescado, leche, legumbres, frutas, bebidas, frescos por muchos días, sin peligro alguno. Tendrá hielo en abundancia a todas horas para preparar deliciosos postres, helados y sorbetes.

La Refrigeradora Westinghouse se vende con 5 años de garantía y facilidad de pagarla por pequeños contados mensuales.

Almacenes Westinghouse

Principal: Boyacá.

Sucursal: Junín.



tas de estadistas, filósofos y sabios de los más distinguidos en la Historia de China y que se hayan consagrado especialmente al estudio y práctica del confucianismo.

Todo este edificio central, macizo y armonioso, reposa sobre una terraza de mármol, llamada "Patio de la Luna", en torno a la cual, bajo pequeños pagodones de porcelana amarilla, se alinean las once tabletas de piedra que narran las guerras exteriores y conquistas de los tres grandes Emperadores manchúes: Kang Hsi, Yung Cheng y Chien Lung.

Inmediatamente detrás de este "Hall de la Gran Perfección" existe otro edificio, del mismo estilo aunque de menores dimensiones, llamado "Hall de la Reverencia a los Antepasados del Sabio" o "Chung Shen Tieng" y, en él se guardan las "tabletas espirituales" de cinco generaciones de ascendientes del Sabio Kung. En China, los grandes servidores de la Dinastía, de la nación o del Estado, son honrados en la memoria de sus antepasados, en una, dos y hasta tres generaciones. Confucio recibió dichos honores en cinco generaciones, lo que lo equipara con los fundadores de Dinastías.

Dejando ahora este patio y ca-

minando en dirección al oeste, se llega al llamado "Hall de los Clásicos" o "Küo Tzü Chien", cuya construcción data de las dinastías monásticas, habiendo sido reconstruido—como tantos otros palacios y templos—por el "Luis XIV chino", el Emperador Chien Lung, en 1783. Este pabellón queda en el centro de un lago circular que los chinos—con esa admirable justeza en las "denominaciones" que Keyserling exigía en uno de sus desconcertantes libros—han llamado "Río Redondo". Cuatro hermosos puentes de mármol, cruzan el lago, desecado hoy, pero antes poblado de peces chincoscos de colores caprichosos y rostros zoomorfos y en cuya superficie se expandían los pétalos blancos y rosados de los lotos sagrados. La República, en sus primeros años, descuidó bastante a Confucio: ya hemos visto que hoy le ha gritado el "Levántate y anda" de Lázaro y lo ha puesto de nuevo en marcha por los caminos del pensamiento chino.

En los corredores laterales de este gran patio hay alineadas trescientas estelas de piedra en cuyas caras están inscritos los Nueve Clásicos de Confucio, inscripciones que datan de los tiempos de las Dinastías Han y Tang. Cuéntase

Holeproof
irregulares \$ 1.40

**SALON
ROSA**

En Cobijas
prefiera
Santa Fé
100 x 100
de pura lana

¿QUIERE UD.

Embellecer su casa?

CAMBIE SUS

MUEBLES

viejos

por

nuevos

Solicite presupuesto para cualquier mue-

ble fino en

BUFFALO

Sucursal — Medellín

buenas condiciones para el pago

que estos Emperadores, temerosos de que algún día se repitiera el caso del Emperador Chin Shih Huang (Siglo III A. C.), quien hizo destruir todos los manuscritos existentes en su época, decidieron recurrir a la piedra imperecedera para conservar la ciencia del Sabio Sublime.

Desde tiempo inmemorial, este recinto ha estado consagrado a la enseñanza o directamente relacionado con ella. En sus primeros períodos, fue una escuela privada destinada al servicio de los Príncipes Mongoles. El gran Emperador Jung Lo creó aquí una Universidad Nacional. Actualmente funciona una escuela pública.

Aparte de su belleza arquitectónica, tiene este Templo de Confucio el mérito de guardar en dieciséis tabletas que rodean el altar del pabellón principal, la quintaesencia de los principios doctrinarios del Sabio, expresados en forma de Mandamientos. Recogemos algunos, al azar:

"Cultivad en el más alto grado la piedad filial y el amor fraternal, de tal modo que estos sentimientos dominen todos vuestros actos sociales". "Combatid las falsas acusaciones para proteger a aquel que es bueno y honrado". "Olvidad vuestros enconos y vuestros malos sentimientos, pensando más en vuestra dignidad y en la dignidad de la vida misma". "Organizad escuelas y seminarios en los que los estudiantes aprendan correctamente los buenos principios", etc.

El Templo de Confucio de Peking—construido por el Emperador Chi Cheng en el Siglo XIII—no es el más grande ni el más im-

portante entre los innumerables que han sido consagrados a este hombre a quien se ha comparado por su magnetismo personal y el influjo de su doctrina, con Sócrates y con Francisco de Asís. Tiene con ellos de común el que su enseñanza fue casi íntegramente transmitida por sus palabras, habiendo sido sus discípulos quienes la hicieron letra escrita. Confucio siempre se opuso a que se le diera carácter de religión a su enseñanza, aun cuando en el hecho, en el sentido de "re-ligare", era una religión.

El Templo más grande dedicado al culto del maestro es el que fue construido en su villa natal Chü-Fu, a cien kilómetros al sur de Tsinán, en la actual provincia de Shantung.

En el día 27 de la Octava Luna, aniversario de su nacimiento, se celebran cada año, en cada uno de estos Templos, grandes ceremonias cívico-religiosas para honrar la memoria del Maestro Kung, que predicó el "amor universal" y la "universal hermandad" cinco siglos antes de nuestra Era.

Juan Marín



Exija tenazmente al comprar utensilios para la cocina, la marca Imusa.

CUENTO

Usted me gusta...

¡Ni una flor! El primer año que nadie se había acordado de enviarle un simple ramito de violetas. Sólo una carta de Teresa Hankmann, más impregnada de sus propios recuerdos dolorosos que de afecto por la amiga. Era el soplo del otoño, que Susana había sentido a menudo en los últimos meses sobre su vida.

"Aquí nos tienes a las dos con cuarenta años—empezaba la carta—. Tú, soltera y todavía joven; yo, una mujer vieja ya".

Susana pensó en las esperanzas secretas que alentaba en otro tiempo ante la inminencia de ese día, de ese día que ahora los suyos parecían haber olvidado. Quedaban aún algunos amigos fieles, que no venían, por delicadeza: a ninguna mujer soltera le agrada celebrar los cuarenta años...

Desde chica Susana se había acostumbrado a recibir regalos en el día de su cumpleaños. Eran entonces bombones, muñecas, juguetes. A los diecisiete años se le ofreció por primera vez un ramo de flores. Un ramo de rosas y, entre ellas, una carta apasionada. Era el presente de Reinhardt, Esteban Reinhardt, su primer novio.

Desde entonces, flores y más flores. Hasta los veinticinco años, en que el doctor Sigríst le envió una planta de lilas y un medallón de oro; Alfredo Deininger, su amigo, un ramo de rosas y el magnífico cuadro que ahora adornaba una de las paredes de su cuarto; y Eric, su primo, un vaso de ónix. Susana estaba entonces en la flor de su belleza.

Durante varios años más siguió la afluencia de flores, graciosos objetos de arte y cartas. Y, de pronto, empezaron los cumpleaños dolorosos: el hijo de su hermana menor, Federico, le regaló una caja pintada por él; al año siguiente, Betty, otra de sus sobrinas, una labor de crochet!

Cuando Susana tenía treinta y siete años, un coronel retirado, que quería casarse con ella a toda fuerza, le envió un canario y un ramo de flores. El canario murió; el coronel también. Susana podría ser viuda, ahora; como Teresa...

La mujer se levantó y pasó a su alcoba.

¿Qué le sucedía a Bernig? ¿Hacía tanto tiempo que no daba señales de vida!... ¡Bah, había tantas jóvenes a su disposición, frescas y lindas, que no se hacían rogar ni llevaban sobre sus hombros el fardo superfluo del orgullo! Se sentó ante su "secrétaire" y abrió un cajón para guardar, entre las otras, la carta de Teresa. La única. El año anterior, por lo menos, había recibido una carta de Bernig.

En el cajón las cartas se amontonaban.

"Ya está lleno—pensó Susana, amargamente. Papeles sobre papeles, unos rosas, otros celestes, la mayor parte blancos..."

Aspiró el perfume extraño de esas cartas, pensando: "He aquí el resultado de mi vida".

Miró durante mucho tiempo el cajón abierto. Y de pronto se dijo, con horrible claridad, que su existencia había sido en vano.

"Y yo, yo sola, exclusivamente yo, tengo la culpa. Nunca he dejado hablar a mi corazón. Nunca. Hoy mismo... Bernig. El miedo me ha hecho encastillarme en lo que llaman honestidad. El miedo de faltar a la corrección; el mismo temor burgués que domina a mi padre. ¿Qué es mi orgullo sino la angustia cómica de mi padre por no perder su dignidad delante de los hombres?"

Susana apretó los labios. Sí, ella había sido correcta. Quizá no tanto como su padre lo creyera; pero sí lo suficiente para destruir su propia vida.

Sacó un pequeño paquete del cajón. Una escritura violenta, de amplios trazos. Retiró uno de los papeles y lo leyó:

Querida: Desde ayer sé que eres la mujer a quien debo entregar mi vida. Mi amor hacia tí es eterno como el mundo y la belleza. Si tus sentimientos responden a los míos, nada ni nadie nos podrá separar. Noche y día trabajaré, y tú serás mía en todo tu esplendor. Tu Esteban, que aguarda ansioso.

Susana no volvió la hoja. Recordaba: los besos furtivos en la escalera, los estremecimientos de la que por primera vez era mujer. Ella tenía diecisiete años; él, veinte. Ella fue a visitarlo una vez, temblando; Esteban se arrojó en sus brazos con violencia. Y Susana huyó, presa de un terror insensato.

El muchacho le había jurado amor eterno, amenazando con suicidarse si ella no era suya. Ella le creyó y, durante muchas noches, derramó lágrimas amargas. El tiempo trajo las primeras desilusiones. La voluntad de trabajar del joven músico no era sino palabras, vanas palabras. Y, cuando Susana lo vio una tarde del brazo con una linda alumna del conservatorio, su

corazón estuvo a punto de estallar. Hubiese querido morir.

La terrible certeza de haber rechazado su felicidad se insinuó en ella desde ese momento; Susana adivinó que, para reconquistarla, era necesario luchar contra su propio destino.

El destino había sido más fuerte. El tiempo no hizo sino justificar sus predicciones pesimistas.

Los brazos de Susana colgaban inertes.

Y por su espíritu pasaron los años siguientes con su brillo lejano. Estudios, placeres fútiles, alguna que otra carta. Hacia los veinte años, ella rechazó, sin reflexionar, dos proposiciones matrimoniales. Se decía, al fin de cada día: "No tardará en llegar el momento de la felicidad suprema". Y mientras tanto volaba, alegre, a través del presente, que poco a poco se hacía pasado.

Otro paquete amarillento: las cartas del doctor Sigríst. ¡Qué estúpidamente había terminado todo entre ellos! Se veían a menudo, pero nunca en casa de ella. "No me siento a gusto en su casa"—decía él. Susana sabía que él no tenía propósitos de matrimonio. Bien claramente se lo había expresado en sus cartas, en ese estilo conciso y castigado. *Créame, no tengo talento ni espíritu de esposo, precisamente porque amo a las mujeres por sobre todas las cosas. Pero usted, señorita Susana, usted ha puesto una nota nueva en mi vida. Nunca he sido conmovido tan profundamente.* Esa situación había seguido así un cierto tiempo. Todo lo que él decía le parecía justo. Ella misma, por otra parte, apenas si había pensado en el matrimonio.

El hombre la hizo esperar, y ella languideció con la espera. Susana era pobre y tenía veinticinco años.



¿Para qué esperar? ¿Y esperar qué? Esperar siempre el milagro que se desea ardientemente a los dieciséis años. Ningún hombre aguarda. ¿Por qué nosotras, mujeres, debemos dejarnos marchitar cuidando nuestro tesoro de amor?

En el estado psicológico en que ella se encontraba cualquier hombre hábil hubiese conseguido conquistarla. Sigríst era un poco demasiado doctor en Derecho, y excesivamente apasionado por las situaciones claras y definidas, y esto no podía soportarlo Susana.

“¿Quiere usted ser mi amante?” —le había preguntado. Susana debía contestar sí o no, por escrito. Y ella contestó “no”. Sigríst no se tomó la molestia de insistir.

Susana no se arrepintió de su decisión. Ella había aceptado, habría arremetido contra los prejuicios, si se hubiese tratado de un sentimiento grande y sincero. O quizá ni aun así habría aceptado. Era joven entonces, hermosa, deseada: debía reservarse íntegra para el gran amor que todavía podía encontrar.

Otro de los paquetes voluminosos, casi tan voluminoso como el de las cartas de Teresa, encerraba las cartas de Alfredo Deininger. Durante varios años, desde los veinticinco a los veintiocho de Susana, él había sentido por ella una tierna simpatía y una confianza perfecta; y ella había aprendido a conocer el encanto irresistible que un espíritu masculino rico derrama sobre una mujer receptiva. Susana se había apropiado las opiniones de él sobre la humanidad, la vida y el arte, con una prontitud jubilosa y reconocida. Mujer ya formada, ella sabía que su felicidad consistía en someterse y aceptar, y que nada enriquece tanto a una mujer

como un espíritu varonil que se abre ante ella. Alfredo la había ayudado en todo, facilitándole el aprendizaje de la vida, estimándola con un cariño inteligente y desinteresado. Hoy mismo Susana sabía de lo que le era deudora.

Un día, él le había escrito que ella no le era indiferente como mujer; que las otras le eran odiosas. Indecisa, ella guardó silencio; pero Alfredo no concretó nunca sus deseos. Ella sabía que él esperaba; pero pasó un año en el que Susana no hizo otra cosa que diferir de día en día una decisión que temía, pero que deseaba íntimamente.

Susana miró con tristeza la carta que le había causado el dolor más intenso de su vida. La sabía de memoria. *Le ruego que siga concediéndome su amistad, ahora que no hay esperanzas de otro sentimiento entre nosotros. Sé que usted no me ama. No quiero decir nada de mis propios sentimientos. En el curso de estos últimos años he aprendido a conocerme: he descubierto que la amistad no me basta y que no ansío otra cosa que el amor. Por un momento he creído ver ese amor en usted. Me he equivocado...*

Como en nuestras relaciones siempre ha imperado la franqueza más absoluta—Susana sonrió dolorosamente—, le debo a usted una confesión: he obtenido el cariño de una joven a quien quiero. Sé que esto no significará nada para una mujer que, como usted, vive en una atmósfera intelectual. Por ello vuelvo a rogarle que no me prive de su amistad preciosa, de esa dulce amistad que he gustado desde que la conozco. Que es lo único que usted me ha permitido gustar...

¡De modo que el hombre que la había conocido mejor no la comprendía! Al leer la carta, sacudió a

Susana un hondo estremecimiento. Durante varios días todo su ser quedó como paralizado. ¿Estaba tan desfigurada que Alfredo, que la amaba, no había visto sino una amistad espiritual donde había algo muy distinto?

Tres noches más tarde, Susana redactó mentalmente una carta en la que debía abrir su corazón. Alfredo debía amarla más que a la otra, a quien no conocía sino desde poco tiempo atrás; nunca lo comprendería ni compartiría su vida intelectual como Susana. Pero, al día siguiente, Susana escribió a Alfredo una carta breve, de buena camarada: se alegraba de su felicidad y esperaba que continuara ese tan amable intercambio de opiniones. Escribió dos veces esa carta: las lágrimas habían hecho ilegible la primera...

La novia de Alfredo no quiso soportar en él otra influencia que la suya; poco tiempo después, la amistad moría. El hombre que durante varios años había vivido en perfecta armonía con Susana se transformó en el siervo sin voluntad de una mujer estúpida y sin escrúpulos y pronto, en marido engañado. ¡Ah, ella debía haberlo retenido a cualquier precio!... Ahora se burlaba del qué dirán. Pero en aquel entonces ella obraba de acuerdo con este terrible principio: “No descubras a ningún hombre lo que sientas hacia él. Sufre en secreto; no te humilles ni te traicionas”.

Una palabra hubiera bastado para conquistar a Alfredo para siempre, y ella no la había pronunciado. Que trate de ser feliz con la otra. Susana quería convencerse de que ya no sentía nada por él; sin embargo, vivía devorada por horri-

bles celos. Desde entonces, empezó para ella una existencia atrozmente vacía. Ahora se confesaba que él había sido digno de que ella se humillase. Era la vergüenza de su vida que, en aquel momento, no hubiera sabido vencerse...

Susana lloró.

Los grandes sueños habían pasado. Ahora sólo quería un poco de ternura y de dedicación; que se la tomase delicadamente en los brazos y que se le murmurase dulces palabras al oído... Pero ya ni eso podría ser. Estaba vieja, y a los hombres les agradaban las mujeres jóvenes a quienes todavía no conocen.

Sin embargo, aún se la envidiaba. Teresa la envidiaba. Había otras mujeres más dignas de lástima que ella misma; otras mujeres que, orgullosas y pobres como Susana, no habían tenido sus atractivos físicos. Ella siempre se había visto rodeada por una corte de admiradores. Ahora mismo los tenía. Pero ella sabía que su cara no conservaba sino los rastros de su antigua belleza; que, desde la comisura de los labios a la nariz, corrían pequeñas arrugas que se irían acentuando de año en año.

Hojeó las cartas; las reconocía sin verlas. La letra de Rehm, una letra grande y dispareja que denunciaba el espíritu simple y franco. El hombre había querido casarse con Susana cuando ella tenía treinta y cuatro años. Se le habían presentado otros partidos, pero ella se inclinó por Rehm. Era un hombre apuesto; por primera vez Susana fue atraída por el exterior.

Un día, los ojos ya extraviados, ella le imploraba un poco de delicadeza, murmurando que era difi-

El que ya conoce Imusa — otro aluminio no usa.

cil para una joven soltera... El sonrió irónicamente:

—¡Joven soltera!...

La ofensa era imperdonable. Susana se puso de pie, los ojos llameando de indignación. No dijo una sola palabra. Rehm saludó y desapareció de la casa. No volvió a saber más nada de él.

Ese tono, medio zumbón, medio dubitativo, todavía resonaba en sus oídos. ¡Su orgullo irreductible confundido con el cálculo de una coqueta! Después, a su pesar, Susana se había sentido culpable, delante de ciertos hombres. "No creen en tu honestidad", se decía, con amargura.

Susana se inclinó sobre el cajón... ¿El joyero de su vida? No. La tumba de su vida. Eso era todo: deseos no realizados, proyectos que habían tenido un pobre fin, el miedo ansioso de la realidad.

Quiso cerrarlo; pero las cartas de Bernig excedían el borde. Databan de fecha reciente. ¿Por qué Bernig no había vuelto a dar señales de vida? Y en esa hora de sinceridad consigo misma Susana se confesó que no aguardaba sino una palabra de él. ¿Para qué mentirse a sí misma? Bernig había sido, era su última esperanza. ¿Lo amaba ella, en el fondo? Es algo que sólo puede saberse cuando llega la hora...; ¡pero no vendría!...

Bernig era el tipo de hombre del doctor Sigríst: muy poco delicado, pero respetuoso y, sobre todo, conocedor de los méritos de una mujer. Tenía la misma preferencia por las situaciones simples y claras. Susana ya no pensaba en el matrimonio. ¿Para qué vituperar contra los hombres? Eran así, y así había que tomarlos. Ella ya era

Señora: Imusa viene a modernizar su cocina.

demasiado vieja. ¿Qué hombre tendría interés en pedirle su mano?

Si Bernig volviese siquiera una vez... Si insistía en que fuera su amante... Sí, sí: aceptaría. Dejarse de reflexiones burguesas. Vivir una sola vez antes de que fuese demasiado tarde. Si venía... Si venía hoy... El no era ya un muchacho, y debía comprender que la rigidez, la severidad de Susana no debía ser tomada en serio. Durante mucho tiempo Susana permaneció sentada, apoyada contra el respaldo de la silla. Ir a acostarse; mañana, concurrir a la escuela; volver a la hora de la cena; y tal vez llorar nuevamente su desdicha. Un odio salvaje contra su vida se apoderó de pronto de ella. ¡Trabajar, dormir, llorar!...

Sonó el timbre. Por un momento, Susana escuchó con atención concentrada. Después, se levantó y corrió al lavabo a refrescarse los ojos enrojecidos. ¡Era Bernig! Luego él había pensado en ella. Oyó unos golpecitos discretos en su puerta.

—¡No entre! ¡Un momento, se lo ruego!—gritó ella, emocionada.

No había nadie en la casa. Pero Bernig abrió la puerta y se asomó por la abertura.

—¿Cómo? ¿En la oscuridad, en su cumpleaños?

Pero ya la luz estaba encendida, y Susana, deslumbrada por la brusca claridad, sintió que Bernig le tomaba la mano y se la acariciaba. Su estado de espíritu era singular: sin comprensión de las circunstancias, ella se abandonaba, los brazos vencidos; todo su ser, suavizado por el recuerdo, se entregaba, sumiso. Sentados, uno junto al otro, él le hablaba en voz baja, opri-

— NOTICULAS —

POR TERESA SANTAMARIA DE GONZALEZ

BIENVENIDA

Después de una corta temporada en la ciudad de New York, regresó a la ciudad la distinguida escritora y compañera nuestra de labores, doña Angela Villa de Toro.

Presentamos a doña Angela nuestro muy atento saludo de bienvenida.

MEDELLIN NECESITA UN PIANO

Sin tardanzas ni disculpas, la ciudad necesita un piano. Un buen piano de cola en donde, sin sufrimientos para el artista ni para los oyentes, puedan actuar los virtuosos de este instrumento, que ya comienzan a visitar la ciudad.

Es verdaderamente imperdonable que una ciudad de casi 200.000 habitantes no tenga un piano de concierto, en donde pueda tocar decorosamente un artista. La sociedad de Amigos del Arte ha comprendido esta necesidad y ha emprendido la campaña de hacerse a fondos, para comprar el instrumento de que carecemos, por medio de una contribución voluntaria de \$ 1.00 por persona.

No dudamos que Medellín atenderá a este llamado de los Amigos del Arte y lo más pronto posible principien a llegar las cuotas al almacén de Marco A. Peláez, presidente de la sociedad.

miéndole la mano; y cuando le rodeó los hombros y le besó el cuello y la boca, ella oyó sus palabras desde muy lejos:

—Susana, usted está siempre adorable. ¡Cuánto me gusta usted todavía!...

La mujer se levantó, repentinamente. ¡Ah, le gustaba todavía! ¡Tener que oír esas palabras en semejante momento!... Susana comprendió que sólo habría tolerado estas dos palabras: "Te amo". En cambio, él le había dicho: "Usted me gusta todavía, aun cuando tenga cuarenta años. En el fondo, es generoso de mi parte ocuparme de

usted".

—¿Qué espera usted?—preguntó Bernig, desagradablemente impresionado.

Susana lo miró con rencor. ¿Quién le daba autorización para contar sus años y decirle que su vejez estaba próxima?

—¡No espero nada!—dijo con voz áspera. Se dirigió al comedor y cerró la puerta detrás suyo. Oyó la voz de él: "Adiós, Susana".

Susana sabía en esos instantes, y lo sabía sin arrepentirse, que ya no llegaría ninguna carta para agregarse a las antiguas.

Emilio Lucka

Exija tenazmente al comprar utensilios para la cocina, la marca Imusa.

Bodas de Oro Sacerdotales



RVDO. PADRE MIGUEL GIRALDO S.

Sabiamente evangélico es el Padre Miguel Giraldo, cura párroco de San José, una de las parroquias más viejas e importantes de la ciudad, quien acaba de cumplir sus Bodas de Plata sacerdotales.

Es sin lugar a duda el Padre Miguel Giraldo, uno de los sacerdotes más meritorios de nuestra Arquidiócesis. Su ilustración en asuntos de filosofía y de moral, relacionadas con su ministerio sagrado es

vastísima; en cuestiones de lingüística es perito y posee varios idiomas; la música no le es desconocida y tiene una magnífica y práctica cartilla para enseñar solfeo en pocas semanas; pero en donde descuella el Padre Giraldo es en la cátedra sagrada, como expositor magnífico de las sublimes y sencillas lecciones del Evangelio. Sus pláticas dominicales, firmes, serenas, claras y de un gran contenido

doctrinario, son escuchadas con atención e interés, por los numerosos feligreses que concurren a oír la palabra divina que sale de sus labios.

Como obra social católica el Padre Miguel Giraldo tiene en la ciudad, las ya famosas y conocidas Escuelitas Populares. Estas escuelas primarias, en donde los niños que no han alcanzado cupo en las escuelas del gobierno, son recogidos, funcionan en los barrios más apartados y olvidados de la ciudad. Los niños reciben allí lecciones de catecismo y de moral; se les enseña a leer y a escribir, lo mismo que las operaciones más rudimentarias de la aritmética. Estas escuelitas llevan también el nombre de Eucarísticas, porque finalizan sus tareas con el imponente acto de la Primera Comunión.

Las Escuelitas Populares viven por el impulso espiritual de su fundador, asesorado por un grupo de damas y de caballeros que ayudan con sus recursos monetarios, al sostenimiento y extensión de la obra.

La sociedad entera le ha manifestado al ilustre sacerdote Miguel Giraldo, en la fecha clásica del grato aniversario de su ordenación sacerdotal, lo mucho que lo estima y admira. LETRAS Y ENCAJES se une a estas manifestaciones entusiastas y fervientemente desea que el Padre Giraldo Salazar llegue, para bien de las almas, a sus Bodas de Oro sacerdotales.

TE DE LOS VALSES

Con el objeto de allegar fondos para terminar el pabellón para ni-

PASA A LA 5242

Llame al ALMACEN ELECTRICO



Greiffenstein Angel y Cia.

Teléfono 10-395

Departamento
de Instalaciones.

Teléfono 158-00

El que ya conoce Imusa — otro aluminio no usa.

Yo quisiera ser Cruz

Envío especial para
LETRAS Y ENCAJES.

*A veces vivo extraños misticismos
que traen a mi alma una quimera
de amor y luz, pero que en vano espera
la realidad de aquellos espejismos!*

*No es fruto, nó, de los romanticismos
ese amor ideal que me envolviera
en círculos de luz, tal si fingiera
el anillo nupcial de dos abismos!*

*Y así, atada en la tarde luminosa,
deshojar mi alma al sol, como una rosa
de pétalos brillantes y sangrientos!*

*Agrandar el poema de mi vida,
y alzar una gran cruz triste y dolida
para esperar al Cristo de los Vientos!*

Simil

*Mi vida es algo inexplicable, incierto,
acaricio en la mente un sueño extraño....
Ansío la soledad del ermitaño,
y el silencio inturbable del desierto!*

*Voy, no sé a dónde, por el mar abierto
en mi barca sombría: "El Desengaño".
La mentira del mundo me hace daño,
y no quisiera anclar en ningún puerto!*

*Acaricio tu nombre como un rezo
cuando en el alma mi dolor se agita
como una inmensa ola que revienta!*

*Porque en la vida, la amargura es éso:
un tempestuoso mar que ruge y grita,
y que continuamente está en tormenta!*

— Gloria Marino —



Estampa de la gentil y simpática princesa doña OLGA ORTIZ DEL CORRAL, candidata al reinado de la raza antioqueña. Doña Olga cuenta en el Departamento con la admiración de todo el pueblo. Por la amable y atrayente expresión de su rostro, sus subalternos le han dado el título de "La Dictadora" de la sonrisa. Doña Olga es la concepción más amplia, fiel, exacta y perfecta de la raza, porque entre sus ascendientes figura— en primera línea—el Dictador Juan del Corral. En ella están modeladas la pureza de nuestra tierra y la rebeldía de la Montaña. OLGA VENCERA!

VIENE DE LA 5238

ños tuberculosos que se está construyendo en "La María", la Junta de la "Liga Antituberculosa Colombiana", dará el sábado 26 del presente una agradable fiesta social en los salones del Club Unión. A la fiesta se le dio el sugestivo nombre del *Té de los Valses*, con el objeto de revivir, como ya principia a notarse en New York, los aristocráticos valsos que habían sido desterrados de los salones, por las vulgares congas y rumbas de origen negroide.

Uno de los números más interesantes de dicha fiesta serán los bailes clásicos, interpretados por la distinguida señorita doña Cecilia Palau Vélez, venida expresamente de Bogotá para prestar su contingente artístico en esta fiesta de caridad.

Las novedosas telas estampadas mercerizadas, marca *Fabricato*, verdadero orgullo de nuestra in-

dustria nacional, serán presentadas por un grupo de hermosas y distinguidas muchachas de nuestra sociedad.

No dudamos que dado lo bueno y necesario de la obra, a la cual se destina el producido de la fiesta y los números verdaderamente atractivos que hay en ella, los salones del Club Unión se verán colmados de lo más selecto de nuestra sociedad.

LABORES DEL CUADRO DE HONOR

El Cuadro de Honor, presidido por la muy distinguida señora doña Concha Lalinde de Alvarez, ha vuelto a emprender labores con mucho entusiasmo en pro de los adelantos de la ciudad.

Hemos sido informadas de que para el domingo 27 del presente mes de abril, prepara el Cuadro de Honor de la S. de M. P. un atractivo festival infantil en el Bosque de la Independencia. Entre los muchos

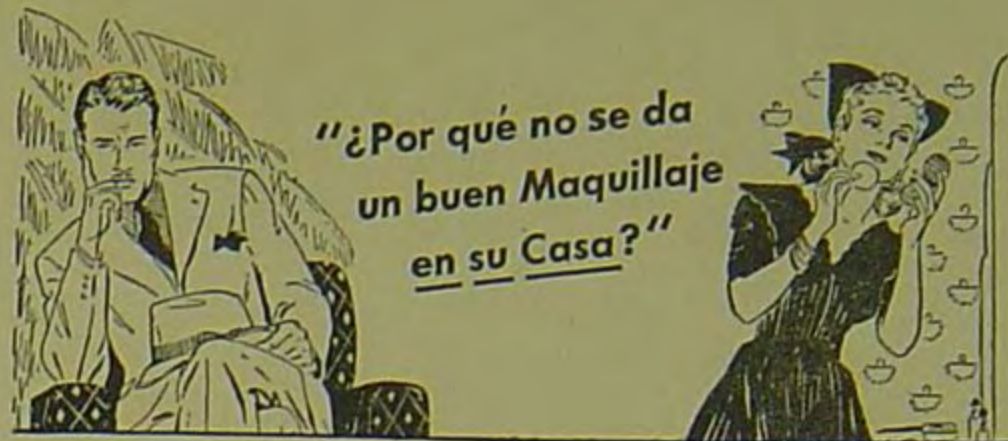
Nos encargamos de diseñarle y ejecutarle su Instalación Eléctrica de la manera más eficiente.

Consúltenos sin compromiso de su parte.

ALMACEN LUZ

HIJOS DE RICARDO GREIFFENSTEIN & CIA.

Teléf. 12300



Para un Maquillaje Encantador

SUAVICE EL CUTIS PRIMERO

¡Un hombre no sigue invitando a una joven que lo abandona constantemente mientras ella se empolva! Otra joven más alerta lo conquistará. ¡No lo permita! Haga como hacen las bellas de sociedad—suavice su cutis con la Vanishing Cream Pond's antes de empolvase. Además de ayudarle a proteger su cutis de los efectos del sol y el aire, esta crema tan delicada disuelve las pequeñas asperezas de su cutis. El maquillaje entonces luce más suave, más uniforme... se conserva fresco y atractivo por varias horas.

Utilice este Secreto de Belleza de las Beldades de Sociedad

Aplique una *capa* de Vanishing Cream Pond's a la cara antes de los afeites. Déjese durante un minuto. Límpiase la crema superficial. Su cutis se sentirá satinadamente suave. Los polvos lucen más suaves, y se conservan frescos por más tiempo.



Mrs. Anthony J. Drexel, III

Una de las damas jóvenes más bellas de la sociedad americana. La exquisita modulación de sus facciones es acentuada por la suavidad de marfil de su cutis. Para proteger la belleza de su maquillaje, Mrs. Drexel siempre usa la Vanishing Cream Pond's.

números con que se divertirán los chicos en dicho festival, habrá un bonito concurso de vestidos de niños confeccionados con las telas estampadas mercerizadas *Fabricato*, que acaban de salir al mercado. Habrá un magnífico premio para el mejor traje.

El producido de esta fiesta se dedicará íntegramente, para el establecimiento de una biblioteca infantil, obra en la cual está empeñado el Cuadro de Honor. La biblioteca, según entendemos, funcionará en uno de los salones de la escuela Simón Bolívar, bajo la dirección de las damas que integran el Cuadro de Honor.

Con mucha complacencia nos hemos informado igualmente, que dicho Cuadro proyecta celebrar con todo esplendor la *Fiesta de la Madre*, fiesta que fue implantada en la república, por el Cuadro de Honor de la S. de M. P. de esta ciudad.

Felicitemos a doña Concha Lalinde de Alvarez y a sus diligentes compañeras, por todas estas buenas iniciativas y les deseamos un éxito cumplido en todas ellas.

VICARIO GENERAL

Para reemplazar al Sr. Canóni-

go Lubín Gómez, quien desempeñó el puesto de Vicario General por varios años y de cuyo fallecimiento dimos cuenta en el número pasado, fue nombrado por decreto del Excelentísimo Sr. Arzobispo Tiberio de J. Salazar y Herrera, el señor Canónigo Dr. José Joaquín Ramírez.

No podemos menos de celebrar este acertado nombramiento, pues sabemos de las virtudes y grandes conocimientos que en todo ramo adornan al doctor Ramírez, quien hizo prolijos estudios teológicos y filosóficos en la Ciudad Eterna.

Esta revista envía al Sr. Vicario General, Dr. Ramírez Urrea, un atento y respetuoso saludo de felicitación.

SENTIDO PESAME

La distinguida dama doña Teresa Piedrahita de García, esposa del Dr. Julio César García y madre de ocho hijos, acaba de morir. Su muerte ha sido muy lamentada por toda la sociedad, en donde era altamente apreciada la señora de García por las muchas prendas y virtudes que la adornaban.

Su desaparición, puede decirse en la flor de la vida, deja el hogar

Artículos para regalo

SALON ORIENTAL

TFLFFONO 12955

El que ya conoce Imusa — otro aluminio no usa.

Lincoln Mercury y Ford 1941

Elija entre estas marcas su automóvil, si quiere hacer una inversión segura.

El LINCOLN, el MERCURY y el FORD son los únicos vehículos que conservan altos precios y buena demanda después de usados.

Pídanos una demostración y con mucho gusto se la daremos.

AGENCIA FORD

Av. 1° de Mayo

Tel. 103-83

de doña Teresita, completamente desolado y triste. Para su esposo, el Dr. Julio César García, para sus hijos y demás familiares va nuestro sentido pésame.

**DOÑA BELISA BOTERO
DE RESTREPO**

Recuerdo gratisimo e inolvidable deja en la sociedad, esta ilustre matrona, ornato no sólo de su hogar sino de la ciudad entera, que veía en ella uno de los más altos ejemplares de la mujer antioqueña: sencilla, fuerte, abnegada, inteligente y temerosa de Dios.

Murió doña Belisa de una manera un poco inesperada y en pleno uso de todas sus facultades. Había formado hace años un hogar modelo, con el destacado caballero don Juan Bautista Restrepo. Sus hijos, son miembros prestantísimos de la sociedad en donde mucho se les estima y acata; para ellos y para su esposo va nuestro pésame sincero.

**DOÑA POLITA R. DE
RESTREPO**

Sentimiento de hondo pesar ha causado en la sociedad la repentina desaparición, de la connotada señora doña Polita Restrepo de Restrepo, tronco de una de las familias más antiguas y respetables de nuestra sociedad.

La caridad cristiana, la dulzura, el amor a los niños y a las flores, fueron las características de la ilustre matrona, que familiarmente fue llamada por sus familiares *Mamá Polita*; su hogar fue el centro de reunión de su familia y de sus numerosos amigos. Era hija de un ilustre varón antioqueño, don Luciano Restrepo, quien fue gobernador del departamento. Con ella desaparece ese Medellín viejo de grandes virtudes y de gratas reminiscencias.

Para todos los miembros de su numerosa familia enviamos nuestra expresión de pesar.

LITERATURA EN GENERAL

Libros de estudio

Libros religiosos

Artículos para escritorio

Tenemos el mejor y más moderno surtido.

Continuamente estamos recibiendo las últimas novedades literarias.

LIBRERIA VOLUNTAD s.a.

MEDELLIN - TEL. 127-72 - APARTADO 42

**"Cuando decidimos tener nuestro
segundo convenimos en el
refrigerador Servel"**



**... porque enfría silenciosamente
SIN PIEZAS MOVILES**

Sí... más y más familias, año tras año, están reemplazando otros tipos de refrigeradores con el único refrigerador automático en cuyo sistema frigorífico no hay maquinaria móvil que cause ruidos, desgastes y composuras costosas.



ALMACEN UNIVERSAL
PETER SANTAMARIA & Cía.

Los Santuarios Budistas de la India

Las peregrinaciones en masa son un espectáculo grandioso y sorprendente, para quien visita por primera vez la India. A pie, en carretas o bueyes o aglomerado en los trenes, el pueblo hindú está constantemente en movimiento. Trátase de verdaderas expediciones que duran a menudo varias semanas y que se repiten muchas veces al año. Familias, aldeas enteras, recorren de este modo millares de kilómetros. ¿De dónde vienen? ¿A dónde van? . . . La vida de quienes practican el brahmanismo es una sucesión de peregrinaciones. Por centenas de millares los adoradores de Siva y de Vichnú se precipitan, en determinadas fechas, hacia las riberas sagradas y los lugares santos protegidos por sus divinidades.

El recorrido que escogimos es mucho más solitario. Nos encaminamos hacia los parajes tranquilos y un tanto abandonados, sobre los cuales flota la historia y la leyenda del budismo.

El budismo nació en la India, pero, en vez de lo que en general se cree, allí fue más rápidamente abandonado. Existió, sin embargo, en la India, una civilización budista extraordinariamente brillante, cuyas irradiaciones filosóficas, religiosas, literarias y artísticas se difundieron mucho y prevalecen aún desde los países fronterizos hasta el Japón. Mientras que allá casi no existen budistas hindúes, en Ceilán, el Tibet, Indochina, China y Japón ascienden a millones y a centenares de millones. Algunos

piadosos representantes de estos países lejanos, son los que suelen visitar los sacrosantos lugares de Samath, donde se desarrollaron los episodios famosos de la vida de la India, especialmente Bodh-Gaya Buda.

En Bodh-Gaya, entre Benarés y Calcuta, se efectuó el gran milagro que constituye la base fundamental del budismo. Allí fue donde el príncipe Siddarta, después de renunciar al mundo, creyó encontrar el camino de la salvación por los caminos de la caridad y de la abolición de cualquier deseo. Sentado en meditación, debajo del árbol de la sabiduría, recibió la "iluminación" que lo transformó en Buda, literalmente "hombre despierto". Ese árbol, un espléndido ficus indica es objeto de una veneración perpetua. Sus ramas frondosas con sus túnicas anaranjadas; de los birmanes envueltos en largas faldas cuadrículas de colores vivos; de los tibetanos que acompañan el canto de sus oraciones con el sonido lúgubre de trompas gigantes. Espectáculo impresionante, ultramoderno, que evoca algunos de nuestros dramas sinfónicos.

No menos bellos, aunque menos venerados, son otros monumentos budistas de la India, cuyo visitante habitual es el arqueólogo. Datan desde el siglo III antes de J. C. hasta el siglo XI de nuestra era, que corresponde a la instalación definitiva de los musulmanes en el noroeste del país y a la abolición completa de las comunidades budistas.



¡Todos ellos son admiradores entusiastas de la Rollei!
El éxito inmenso en los concursos, un grupo de más de 250.000 partidarios, la extensión por el mundo entero-estos son auténticos comprobantes de las facultades especiales de las cámaras con espejo reflector

Rolleiflex Rolleicord

Distribuidor:

Almacén "Foto Agfa" — MEDELLIN
Junín

TELF. 11398

Después de la muerte de Buda, sus discípulos se repartieron sus reliquias y las dispersaron por todo el reino. En ciertos lugares, de acuerdo con las instrucciones del mismo Buda, fueron erigidas unas construcciones características llamadas "stupas". En su origen eran monumentos funerarios o simples relicarios de forma hemisférica. Más tarde, los "stupas" se convirtieron en monumentos conmemorativos. A través del tiempo evolucionaron hasta transformarse en las elevadas pagodas chinas y japonesas, que apenas son descendientes lejanas de los túmulos de la India.

Los "stupas" de Bharhut, de Sanchi y de Amaravati pertenecen al tipo primitivo. Todo el interés de estos monumentos radica en la decoración de la balaustrada y de las cuatro puertas monumentales de piedra que encuadran el túmulo. Los bajo relieves de Sanchi, perfectamente conservados, son la expresión más conmovedora del espíritu de la India budista. Al examinarlos se recorre toda la leyenda budista: la historia de Buda y las escenas edificantes de sus vidas anteriores. Una de las particularidades de este arte primitivo es que nunca representa a Buda una forma humana, sino únicamente mediante símbolos. Un trono vacío, la huella de dos pies, un caballo sin jinete, bastan para sugerir la presencia del bienaventurado. La ciencia de los artistas en las composiciones ornamentales, a base de temas florales, sólo se ve superada por la agudeza de su observación, en lo que se refiere a la vida de los animales. Admirables en este aspecto, los escultores de Sanchi lograron expresar, mejor que nadie, esa fraternidad tan enternecedora y tan típica de la India entre los

hombres y las bestias.

Este naturalismo todavía se percibe en los relieves de Mathoura y de Amaravati. Obras de transición, hoy en ruinas, estos "stupas" a la vez que pertenecen al primitivo arte búdico anuncian ya, por la armonía de los cuerpos, el alargamiento de las formas, la gracia y la libertad de los movimientos, el apogeo de la estatuaria en la época clásica (siglo V).

Paralelo a la escuela de Mathoura y Amaravati, en los confines de la frontera indoafganistana, se desarrolla el arte greco-búdico, del que Taxila es uno de los principales ejemplos. Las casas, los templos, los monasterios y los "stupas" en ruinas dan testimonio de la importancia pasada de la antigua ciudad. Después de las interminables llanuras del valle del Ganges y de las gigantescas cimas del Himalaya, el paisaje de Taxila ofrece un agradable contraste. Limitado su horizonte por colinas suavemente redondeadas, sugiere a veces un panorama del Atica o del Peloponeso. Curiosa impresión, si se recuerda que Taxila fue una de las últimas etapas de Alejandro en su expedición a Oriente (326 años antes de J. C.). Según los historiadores griegos, la incursión de Alejandro en la India fue un acontecimiento histórico de enorme trascendencia. Los hindúes, por el contrario, apenas mencionan a los griegos y no los distinguen particularmente de la masa de invasores que con frecuencia ocupó esas regiones del noroeste. Debe, sin embargo, reconocerse la importancia de este contacto entre los pueblos de Occidente, cuyos efectos serán sensibles sobre todo dentro de algunos siglos. Los países conquistados habían sido transformados en provincias vasallas, gobernadas

Presentando



"LABIOS" Pond's



El lápiz labial de tonos que duran más

¡Novísimos... "LABIOS" Pond's! He aquí la "ninfa hechicera" entre todos los lápices labiales. Matices seductores "Hechizos de Galán", ideados artísticamente para crear furor en las filas masculinas... "Galán Rojo", que hiere los corazones... "Caricia", que los cautiva a millares... "Secreto", tormento de novios y "Pasión", el tono capaz de dividir hermanos.

Y los tonos de los "Labios" Pond's duran más. Hasta la última pieza del baile o hasta el último beso Ud. puede confiar en la misma viveza de color, el mismo atractivo matiz de los incitante "Labios" Pond's.

Su exquisita textura permite aplicarlos suave y fácilmente. ¡Obséquiese a sí misma usando el lápiz labial, "Labios" POND'S.

5 Matices Seductores "HECHIZOS DE GALÁN"

CARICIA .. rojo dorado (claro) • SECRETO .. rojo oscuro
GALÁN .. rojo de fuego (mediano) • PASIÓN .. color de vino
NATURAL .. variable

Producto de los Fabricantes de las Famosas Cremas Pond's

PICOT LABORATORIES OF COLOMBIA
Barranquilla - Colombia S. A.



por príncipes griegos. Poco a poco y a pesar de varios cambios políticos, va acentuándose el desarrollo de una civilización helénica.

Si el arte, especialmente la escultura, reviste en estas regiones un aspecto romano-helénico, la religión que adoptan los recién llegados de Occidente es el budismo. Bajo el perfil clásico, las cabelleras onduladas y las túnicas drapeadas, los artistas glorifican a Buda. ¿Se debe a la escuela greco-búdica la primera imagen de Buda? ¿Son escultores de origen extranjero los que afrontaron el sacrilegio y, descartando los antiguos símbolos, se atrevieron a representar a Buda bajo una forma humana? La opinión de los arqueólogos se halla dividida a este respecto; pero lo que sí es indiscutible, es que el apogeo del arte greco-búdico coincidió con el desarrollo de la iconografía budista y extendió su influencia desde el Asia Central hasta el Japón.

En la India, bajo las poderosas dinastías guptas y post-gueltas (siglos III al VI), florece una civilización privilegiada; hay una edad de oro que celebran los más grandes poetas. A las tendencias greco-búdicas, se unen, en la escultura, las tradiciones indígenas, dando por resultado un arte en el que la noción del volumen, la fuerza de las formas y el equilibrio de las marcas alcanzan su expresión más alta. Los santuarios rupestres, tallados en las rocas de las montañas, prueban que la arquitectura había alcanzado, igualmente, su más alto grado de perfección.

El monasterio de Ajauta es el más célebre de los monumentos budistas de este género. Desde los tiempos más remotos, los santos

personajes de la India tenían la costumbre de pasar largos períodos de meditación en la montaña. Las grutas naturales les servían de refugio. Más tarde los monjes budistas, organizados en comunidades, desarrollaron el sistema, ampliando y decorando las cavernas escogidas para resguardarse del sol y de las lluvias. Ajauta es un lugar admirable. El caudaloso torrente forma un recodo a los pies de un macizo acantilado, en el que, a una altura de cincuenta metros, está tallado el monasterio. En la fachada pueden verse numerosas columnas que parecen sostener el enorme peso de las rocas. Abundan los temas decorativos: follajes y motivos geométricos se mezclan con pequeños personajes. Sin embargo, el artista posee, ante todo, el sentido del valor del muro y de la superficie del pilar. La preocupación constante de tratar la escultura decorativa en función de arquitectura, es un rasgo común al artista de la India gupta y de época romana.

Odette Brühl



LAVADORAS
Norge



LA PRIMAVERA

SU ALMACEN FAVORITO

Curiosidad infantil

He aquí, padres, una de las tareas más pesadas y al mismo tiempo más desagradables que les incumben. El niño desea instruirse. Casi siempre sus preguntas se realizan en dos tiempos. Ante todo: "¿Qué es eso?", y luego: "¿Por qué?". Cuando se trató de cosas del hogar, fue fácil dar la respuesta. Un día, el pequeño interroga acerca del teléfono automático, del cielo, del remedio que debe tomar, y ustedes se encuentran en un aprieto.

Para el caso, las mamás, por pereza, han inventado unas respuestas muy poco felices y que sólo sirven para humillar al niño y para descorazonarlo.

—¿Por qué las estrellas están en el cielo?

—Es para hacerte hablar.

O si no:

—¿Cómo funciona el teléfono?

—Lo sabrás más tarde, cuando seas grande.

Con una mueca de desencanto, la pequeña boca y el espíritu se cierran. Ustedes no serán ya molestados. Pero los niños estarán preopados constantemente por esa insatisfacción propia de la infancia. Se ha quebrado la alegría maravillosa de ser un niño que descubre el mundo y que tiene confianza en su madre. ¿Qué había de hacer? No ignoro que la verdadera explicación del hecho o del objeto es superior a la capacidad del niño y tal vez difícil para los propios padres. Es preciso aprovechar lo que él conoce para hacerle comprender lo que no sabe aún. No ignora que las cosas, al alejarse, se hacen cada vez más pequeñas. El sol, para él, es una cosa evidente y clara. Pue-

de usted decirle que las estrellas son soles que, estando muy lejos, parecen pequenísimos. En lo referente al teléfono, puede mostrarle por lo menos el hilo y decirle que es un hilo eléctrico. El niño sabe hacer vibrar un cristal. Y un teléfono no es sino una placa sensible, que al vibrar, hace vibrar otra placa. "¿Entonces, la voz vibra?", preguntará sin duda el niño. Haga que apoye la mano sobre la "manzana de Adán" al hablar, y él mismo sentirá cómo vibra.

Si usted no sabe lo que le pregunta el pequeño, dígaselo francamente. Y busque con él en el diccionario. La intuición del niño, más fina que la suya, le indica en seguida si miente.

Conteste a las preguntas, pero no haga prosperar las manías infantiles.

Porque el niño es charlatán. Y le gusta hacer hablar a los adultos. Hasta pretende ponerlos en aprietos. Y lo logrará, si los encierra en un círculo de porqués.

Habrán podido decirle por qué llueve, por qué las nubes se han acumulado para hacer la lluvia y por qué el sol, encima del mar, ha formado las nubes. En seguida él pregunta por qué el agua caliente se transforma en vapor...

Cuando conteste a una pregunta infantil, añada siempre:

—¿Has comprendido?

Entonces, el niño responderá: "sí", con una sonrisa satisfecha y no habrá que creerle. Habrá que sonreír de nuevo y decir:

—Si has comprendido bien, repite lo que te expliqué:

Es preciso felicitarlo si ha comprendido, o de lo contrario empe-

zar nuevamente la explicación. Obligado a escuchar la palabra de su madre con atención, obligado a prestar cuidado en lo que se le dice para repetirlo luego, no volverá a hacer preguntas.

El niño, cuando dice *¿por qué?* no quiere expresar lo mismo que un adulto haciendo esa interrogación. La palabra *¿por qué?* tiene para él un significado más amplio.

Por ejemplo: *¿Por qué caen las cosas?* Esa pregunta apenas si tiene sentido para una persona adulta. Pero el niño estará satisfecho

si usted le muestra cómo caen las cosas: todos los cuerpos caen con igual velocidad, pero retardados a veces por el aire. Puede oponer a la caída recta de una pelota de madera, la caída caprichosa de un naipe, la lenta de un papel de seda (que será arreglado en forma de paracaídas), la de una pluma, que el propio niño podrá retener en el aire con su respiración. Le gusta observar los hechos que tienen alguna semejanza.

Catalina de Río Grande

Fatesa

una joya en medias

La media que realza el encanto de sus piernas

El arte de VICTOR DELHEZ

Tomado de "Revista de Indias"

Es flamenco. Nació en Amberes, se educó en París y realiza actualmente lo mejor de su obra artística en las tierras australes de América. De pequeño llevó vida de bohemia y de sufrimiento hasta que la trágica muerte de sus padres lo hizo aparentemente duro e impasible. Fue revolucionario con tendencias comunistas en los días que siguieron al año 18; después tornóse un extraño apóstol del dolor, con hondos recuerdos arraigados en el alma, sobre el corazón el anhelo místico, de carácter casi religioso, que palpita en todos los movimientos de su vivir atormentado. Buscó consuelo en las enseñanzas de Cristo, y a su ejemplo consagró la fe de sus buriles y el milagro de sus sueños; halló en Baudelaire algo de su propio yo pecador regenerado, e interpretó los versos del poeta, en rara forma, sobre los árboles milenarios de las cordilleras andinas; en Dostoiewski encontró la borrasca pasional que azotó sus sentimientos en horas ya lejanas, y leyó sus libros grabándolos de propia mano en madera fuerte y hosca, propicia al relato fatal por haber crecido en medio de la tempestad fustigada por el rayo de las grandes alturas. Para descansar el espíritu entretuvo los ocios de su imaginación y la constante inquietud de su gubia maravillosa con los "Cuentos de un Soñador", de Lord Dunsay.

Dice Luis Augusto Cuervo, haciendo un dibujo de la estampa extraña del mejor grabador europeo

de la hora: "Conocí a Delhez en Bolivia el año de 1935. Era un hombre joven, pequeño, delgado, de color marfileño, con una magnífica cabeza en perpetua gestación de ideas, cabellos finos y desordenados, partidos en dos alas sobre la frente amplísima, boca proporcionada, nariz recta, ojos claros de fulgores sugestivos, barba nazarena ennegrecida hacia los labios por el uso continuo del tabaco en pipa. Vivía cerca de Cochabamba, en Coracaya, en rústica mansión hecha por su propio esfuerzo material. La bautizó Chasca-Kcoillur, que en quechua significa "lucero del alba", y allí, entre flores y pájaros, a la sombra de sauces y algarrobos, arrullado por el correr del río legendario, en lo alto las nieves del Tunari, halló el artista la paz exterior para realizar su obra admirable. Era para las gentes el hechicero, el falsificador de moneda, el misántropo, el espía paraguayo, el hombre solitario que ahogaba en el silencio de las selvas recias pesadumbres y terribles quebrantos; sólo él sabía lo que germinaba en ese misterio de la naturaleza y cuánta belleza saldría en ese contacto de su alma con la realidad fecunda".

Entusiasmado escribía entonces a un amigo: "Estoy decidido a terminar en Cocaraya mis ochenta ilustraciones a los Evangelios. Qué lugar más adecuado. Tranquilidad, honda belleza, este debe ser el valle más hermoso del mundo". Y cumplió su promesa. Los grabados fueron luego a Buenos Aires.

Señora: Imusa viene a modernizar su cocina.

"La Nación" dijo: "Las xilografías de Delhez nos llegan con todos los caracteres de lo excepcional. Nada se vio aquí, como conjunto, de pareja calidad. Ellas serían de excepción en los centros de mayor cultura de Europa. Pocas veces la ciencia de un artista se unió a tan cálida onda emotiva; refleja el mundo interior de un gran poeta; sus figuraciones viven en una atmósfera irreal. Obra compleja, ins-

pirada, poco frecuente en nuestros días. Técnicamente se opone a la práctica tradicional ampliándola; no le bastan los colores esquemáticos de blanco y negro, por lo cual añade una tercera dimensión: la media tinta y más aún: los muchos colores contenidos entre los colores extremos. Es él, sin duda, uno de los grabadores más representativos de nuestra época".

Cada gragea
de



es un cañonazo
contra la gripa

Al comprar Griperol	Tubos de 6 grageas \$0.20
exija siempre uno de es-	Frascos de 20 " \$0.60
tos envases originales:	Frascos de 40 " \$1.20

Por higiene y para su seguridad
nunca admita grageas sueltas

PALISAZA

Literatura infantil

Entre aquellos hombres—pozos de ciencia y remansos de sabiduría—que las más de las veces resultan como el clásico personaje de Queiroz, y pasan la vida echando corrosivo vitriolo sobre el trabajo ajeno, pero sin aportar ellos un grano de mostaza al engrandecimiento de su patria, y otros hombres que con menos campanillas, pero con más dinamismo y sentido práctico de sus deberes como ciudadanos, dan lo que buenamente pueden en beneficio de sus compatriotas, yo prefiero a los últimos.

Porque, hablando en plata, se puede decir con Pero Grullo que los conductores de multitudes hacen su aparición muy de tiempo en tiempo en el cielo de la humanidad. Los genios no se producen como la verdolaga. Pero el hombre centrado, de buenas entendederas y ecuanime, muy común en nuestro pueblo, que tiene capacidades para decir o escribir algo de utilidad general, está en la obligación de hacerlo, pues lo contrario indica o indiferencia por el bienestar de la patria o criminal egoísmo.

Sin ser moralista, ni educador, ni cosa que se le parezca, he solido ampararme en las consideraciones anteriores para echar de cuando en cuando mis ocurrencias a los cuatro vientos. Hay gente a la que le gusta tocar clarinete rompiéndole los tímpanos al vecino, hay otra que se entretiene resolviendo crucigramas u oyendo radio o espulgando gatos, a mí me gusta escribir. No hay que olvidar que soy de

la tierra de Don Alonso Quixano: si yerro, ya me sobraré tiempo para decir el "pecavit"; si acierto, me quedará la satisfacción íntima de haber acertado.

Con este preámbulo explicativo, entraré en materia, como dicen los conferencistas, para tratar un punto que considero de grande importancia en la educación de nuestros niños: me refiero a la literatura infantil.

Si en términos generales y aunque parezca temerario, se puede sostener que no existe una literatura propia, característica de nuestra raza, que refleje nuestra alma, nuestra idiosincrasia; una literatura inconfundible genuinamente colombiana, por fas o por nefas, tendremos que llegar a la conclusión de que tampoco existe una literatura infantil en concordancia con nuestro medio ambiente.

Si fuera dado decantar nuestra literatura como se decanta una solución química, encontraríamos en el fondo del matraz sedimentos espesos, grumosos, de todo lo exótico, porque hasta ahora no hemos sido otra cosa que rapsodas de las literaturas foráneas. La concepción prístina, original, está muy lejos de ser el tuétano de nuestra obra literaria y de nuestro acervo artístico.

Lejos de mí el pensamiento siquiera de decir que no hemos tenido grandes prosadores y poetas. No. Nuestros escritores han rivalizado con los mejores de la España nobilísima de otros tiempos, y

nuestros poetas han arrancado a la flauta del dios Pan, armónicos sonos que bien pudieran competir con los que resonaron en los campos helénicos, pero se olvidaron de tañer la castruera vernácula que todavía guarda entre sus cañutos ritmos desconocidos y misteriosos. Y esto que enfáticamente digo de Colombia, con el peligro de una excomuniación mayor, bien se puede extender a toda la América Latina. Sintetizaré: hemos tenido escritores pero carecemos de literatura criolla, o con más propiedad, de literatura autóctona.

Nuestros poetas y escritores bebieron su inspiración lejos de los manantiales nativos. De aquí que para los que amamos nuestra tierra y nos solazamos con lo que ella produce, la lectura de un soneto de José Joaquín Casas o de José Eustasio Rivera, o de una novela de Tomás Carrasquilla, o de un cuento de Ecco Nelí, nos deje en el espíritu una sensación semejante a la que se experimenta en la mañana cuando al abrir la puerta se entra de rondón la tufarada de perfumes del huerto familiar.

Sostengo que no tenemos literatura infantil abundante, y creo estar en lo cierto. Aparte de la obra verdaderamente genial de nuestro glorificado poeta Rafael Pombo, para quien fueran pocos los más verdes cogollos de nuestro lloredo patrio, y de algunos brotes esporádicos tomados de uno y otro campo, lo que tenemos de literatura infantil es por demás deficiente. A nuestros literatos les ha parecido denigrante escribir artículos para niños, sin parar mientes en que en éstos se está gestando el alma nacional del mañana.

Y nuestro mal tiene lejana pro-

cedencia. Todos los muchachos de mi generación aprendimos a leer en libros exóticos. Yo no sé si "El Lector Americano" y los libros llamados de "Mantilla" son de autores colombianos, pero sí recuerdo que los trozos que leíamos y que quedaron grabados en mi memoria, por ejemplo: "El Pez Nicolao", "Voltamad y su caballo", "Oda a la Imprenta", "Don Dinero", "El Murciélago alevoso", etc., serían muy bellos como modelos clásicos de literatura española, pero en esos textos de lectura no se nombraba para nada a la patria, ni se hacía mención de sus bellezas, ni siquiera incidentalmente se nombraba algo que dejara en la mente de los escolares un leve rastro de cultura cívica.

En los certámenes cadañales se recitaban fábulas de Samaniego, de Iriarte, de Hartzembusch, en las que figuran personajes y animales distintos de los que existen en nuestro medio ambiente, tan diferentes de lo que nuestros niños ven y oyen todos los días, como si tratase de preparar muchachos para que fuesen a vivir en Galicia o Asturias.

Se celebraban las fiestas de San Luis Gonzaga, de Santo Tomás de Aquino, y hasta las efemérides papales, con veladas literarias, pero se pasaban por alto aniversarios gloriosos como el natalicio del Libertador, la insurrección de los Comuneros, las fechas de las grandes batallas de la independencia.

Nuestro himno nacional, que al fin y al cabo es nuestro himno, sólo se cantaba cada año en la distribución de premios, día en que con el reparto de cuentos de Andersen, de Perrault, de Chatian, novelas de Julio Verne y obras del Padre Mir,

Exija tenazmente al comprar utensilios para la cocina, la marca Imusa.

Señora: haga una hermosa cocina Imusa.

se culminaba la obra de mantener a los educandos alejados del conocimiento de los asuntos del terruño.

Tenemos necesidad de una literatura infantil docente y atractiva que contenga tópicos salientes de nuestra historia, de nuestro folklore, de nuestras tradiciones y leyendas, de nuestras riquezas naturales, de nuestros animales, de nuestra avifauna, y en fin de todo lo que está ligado a nuestra tierra. Es cosa verdaderamente rara que en un país como el nuestro, cuya fama de intelectual ha pasado los mares, no tengamos todavía una literatura infantil característica que aleje a nuestros niños de la lectura de cuentos de detectives, de gangsters y de ladrones, que ejercen tan perniciosa influencia en cerebros todavía en formación.

No debemos quedarnos a la zaga en este sentido de la labor renovadora que se ha iniciado ya en al-

gunas repúblicas de Sur América, como la de Constancio Vigil, en la Argentina.

Una dama chilena, Esther Cosani, bella de rostro y de alma, espíritu selecto dotado de una exquisita sensibilidad artística, ha publicado una serie de hermosos cuentos infantiles, de trama delicada y sutil, como un encaje de "ñanduti".

En Bolivia, Manuel Céspedes, justamente llamado el Tagore boliviano, vertió en un hermoso libro destinado a los niños sus coloquios con la naturaleza.

No sólo se hace patria con discursos políticos. La literatura es un medio eficaz para despertar en los niños sentimientos e inclinaciones nobles y para formar su carácter; ella es algo así como la espátula de que se sirven los escultores para modelar la greda.

Manuel M. Muñoz O.

SEÑORA, SEÑORITA:

Maruja Gómez de Londoño se complace en poner a sus órdenes su moderno

SALON DE BELLEZA "PARIS"

Le ofrece toda clase de permanentes. - Para niñas, los más hermosos, libres de todo peligro. - Precios especiales. Se riza cabello largo en ondulado perfecto.

Visite el SALON DE BELLEZA "PARIS"

situado en el Edificio Gaitán, N° 47-91, Colombia x Junín, donde será atendida por su propietaria.

Separe su turno al Tel. N° 184-73.

Señora: Imusa viene a modernizar su cocina.

Tres pasos para la Belleza

Helena Rubinstein, autoridad en belleza de fama mundial, quien ha dedicado su vida entera a la ciencia de la belleza, ha creado tres pasos sencillos a seguirse diariamente en su propia casa, para el cuidado de la belleza.

Millares de mujeres en todo el mundo lo hacen y ahora toca el turno a nuestras damas colombianas, de seguir estos tres pasos para la belleza, para satisfacer tres necesidades fundamentales de todo cutis: Limpieza minuciosa, aclararlo y tonificarlo.

Siga este tratamiento cuidadosamente todos los días, y se sentirá halagada por los resultados: su cutis se tornará bello, esplendoroso, lleno de encanto.

1—LIMPIESE el cutis minuciosamente con **PASTEURIZED FACE CREAM**. Aplíquese suavemente sobre todo el rostro, resbalando sus movimientos y evitando ajar la piel. Remuévase con paños o toallas para limpiar. Penetra los poros, removiendo todo vestigio de polvo, impurezas o maquillaje anterior.

2—ACLARE el cutis con **SKIN CLEARING CREAM**. Aplíquese luego de haberlo limpiado completamente, dejándola puesta de diez minutos a media hora. Reanima, aclara y refresca la piel, presándole ese aspecto de delicada transparencia.

3—TONIFIQUE su cutis con **SKIN TONING LOTION**, luego de remover la crema para aclarar. Sature un pedazo de algodón y páselo suavemente sobre el rostro. Reafirma la piel, dejándola fresca y lozana.

Estos productos los encuentra Ud. en el Almacén contiguo a la Farmacia Blanca, donde existe también un consultorio y un salón de tratamientos faciales.

El Carácter

Pocas palabras suelen usarse tan impropriamente como la palabra *carácter*.

—¡Qué mal *carácter* tiene este chico!...—dice una madre cuyo hijo acaba de dar muestras de mal genio.

—¡Qué hermoso *carácter* el de la nena!—exclama otra, cuya niña acostumbra tomar todo en chanza.

—A nuestro hijo le faltará tal vez inteligencia—dicen los padres de Albertico—, pero le sobra *carácter*....

Y lo que le sobra a la criatura, es audacia, intolerancia, mal humor....

—Mi nene no tiene *carácter*; ¡es tan tímido!—escuchamos con frecuencia.

¿Puede tenerse buen o mal carácter? Se tiene o no se tiene, pues cuando se dice: buen o mal carácter, con toda seguridad que lo que se desea manifestar es: buen o mal temperamento, porque es con lo que vulgarmente llamamos genio o temperamento, con lo que se confunde el carácter, y de este error surgen lamentables confusiones.

No se aflija usted sin razón, señora, pensando que su hijo será un fracasado.—¡Claro, le falta *carácter*!—porque es apocado, se ruboriza fácilmente, no se atreve a contestar o se avergüenza cuando es-

tá entre personas extrañas; puede un niño ser tímido y ocultar, sin embargo, un gran carácter.

Y en cuanto a usted, señora, no fantasee ni se deslumbre pensando que porque el pequeño es locuaz, expansivo, conversador, vivaracho, porque no se intimida y mantiene fija en la suya su mirada mientras lo reprende, tiene carácter.

No es una prueba de poseerlo ser osado o expansivo; muchas veces, el golpear las puertas cuando se está enojado, el gritar exageradamente al hablar, no son sino recursos para disimular la falta de carácter. Como tampoco acusa esto último ser silencioso o retraído.

El carácter se muestra en los momentos de prueba. Tener carácter, es saber afrontar con decisión y energía las situaciones complicadas o difíciles. Se da pruebas de carácter cuando se sabe mantener una opinión, una idea, una norma de conducta.

Carácter es, en definitiva, rectitud en la conducta, firmeza en las decisiones, tino y acierto en los procedimientos.

Hay quienes dicen que se nace ya con carácter; otros hablan de formar el carácter. Si esto es posible, ¿qué más hermosa obra para una mujer que contribuir a modelar el carácter de sus hijos?

POR PRIMERA VEZ ACTUO LA ABOGADA ROSITA ROJAS Hizo una brillante defensa ante el jurado en el proceso contra "Farina"

Bogotá 2.—Ante un numerosísimo público actuó esta tarde en los estrados de Colombia, la abogada Rosita Rojas, quien hizo una brillante defensa de Alberto Mo-

lina, alias Farina, por la muerte de Adelaida Guzmán, en el barrio del Guavio de esta ciudad. La abogada fue interrumpida por los aplausos de los concurrentes. La exposición de la defensa planteó la tesis de la defensa personal y fue acogida por el jurado de conciencia, quien otorgó prácticamente la absolución del acusado.

- La Cocina -

Cañón en salsa de cerveza.

Un lomo o cañón de cerdo fresco y sin salar se pone en una bandeja con una botella de cerveza clara, unas rebanadas de cebolla y algunos clavos de especia; al día siguiente se unta con un poco de sal, se le ponen pedacitos de mantequilla y unos tronquitos de panela y se hornea con una temperatura suave para evitar que tueste por encima y mojándolo con la misma salsa.

Pastel de espinacas

Con cualquier clase de pasta para pastel se forra un plato de hornear, se asa y se llena con un puré de espinacas que se prepara así: después de quitar los tallos se cocinan las hojas de preferencia en baño de María con poca agua para que conserven mejor las vitaminas, se pican finamente golpeándolas con el filo de un cuchillo sobre una tablita y se les agrega cebolla y tomate picadito, un poco de mantequilla, sal, crema o leche, se dejan sazonar un poco, se llena el pastel, se decora con tajadas de huevo cocido y se cubre con tiritas de la pasta; se lleva de nuevo al horno, se espolvorea con un poco de azúcar y se sirve.

Esponjado de naranja

Se hace almíbar en el jugo de 5 o 6 naranjas con 1/2 libra de azúcar; cuando dé punto de hilos se vierte sobre 8 hojas de colapiscis que se tendrán picadas y remojadas; entre tanto se batan a la nieve 6 claras de huevo y cuando estén muy bien batidas se le va in-

corporando el almíbar con la colapiscis disuelta por cucharadas y batiendo muy bien después de cada cucharada para que mezcle muy bien, así se continúa hasta terminar y se vacía en un molde engrasado (de preferencia con aceite),



OLOR
COLOR Y SABOR

La harina REINA es elaborada con trigo nacional de exquisito sabor natural, sometida por procedimientos modernos a una rigurosa limpieza antes de molerla.

Fabricada en Medellín está libre de la contaminación de malos olores en las bodegas de los barcos y ferrocarriles, lo que es garantía de buen OLOR, COLOR y SABOR.

La REINA se hace pensativamente en la preparación de agradables y deliciosos manjares. Se consume en bigüeros, talquitos de uno y dos libras, primorosamente adobados, empacados a máquina.



cuaja en poco tiempo, se saca y se acompaña con una salsa amarilla hecha con las yemas que sobran, leche, azúcar y vino o canela, espesándola con una cucharadita de maicena y cocinándola sin dejar de revolver para que no se corte. La salsa se agrega al postre cuando esté fría.

Pastelitos parisienses

Para cada huevo, una cucharada pequeña de harina, una onza de mantequilla y $\frac{1}{4}$ de cucharadita de polvo de levadura. Se derrite la mantequilla y se deja enfriar. Se baten las claras y se unen con las yemas y la mantequilla, luego la harina; se bate un rato pero todo fuera del fuego; se tienen moldecitos untados de aceite o manteca como para bizcochos; se pone una cucharadita de pasta, otra de relleno que será de carne de cerdo cocida y molida y que no esté ni muy seca ni muy húmeda, y encima del relleno otro de pasta; se co-

locan al horno para que asen; los moldes no se pueden llenar mucho para que suban bastante. En una fuente cubierta con una servilleta, se vuelven para servirlos calientes.

Preparación de bizcocho helado

Se hace el almíbar con dos pocillos de azúcar y medio de agua. Cuando el almíbar dé punto de hilos con un tenedor, se baja y se deja enfriar. Mientras tanto se baten cinco yemas de huevo, se le pone un pocillo de crema y se sigue batiendo. Se une al almíbar tibio; se le pone una cucharadita de vainilla y se sigue batiendo. Cuando esté todo junto se pone en un molde, que estará bien cubierto de hielo con sal, y se deja por espacio de 3 o 4 horas. Antes de tapanlo se cubre con un papel blanco untado de mantequilla para evitar que entre la sal, y antes de sacarlo del molde se moja para que desprenda mejor.



Señora: Imusa viene a modernizar su cocina.

CURIOSIDADES

Los números fatídicos

El número 7 se repitió con frecuencia, durante el año de 1932, en relación con diversos acontecimientos de la vida pública francesa que se efectuaron en día 7, varios meses. El ministro de la guerra, M. Maginot, murió el 7 de enero; Briand, el 7 de marzo; el presidente Doumer fue asesinado el 7 de mayo; el submarino "Prometeo" se hundió el 7 de junio...

Además, el asesinato de Doumer fue ejecutado el 14 de septiembre y el 14 es duplo de 7. Por último, la cantidad 1932 es divisible por 7, y los jugadores, con fortuna o sin ella, pudieron comprobar que el número 7, cifra mística a la que se atribuye el poder de gobernar nuestros destinos, fue el que más se repitió en Monte Carlo, tanto en los juegos de cartas como en la ruleta.

La creencia en los números fatídicos, se remonta, naturalmente, hasta los tiempos más antiguos.

En todos los pueblos, en diversas épocas, el número 7 ha gozado de un misterioso prestigio. ¿Es preciso atribuirlo al hecho de que, hasta el descubrimiento de Urano, por Herschel; se creía en la existencia de 7 planetas, o astros errantes? Esos planetas eran el Sol, la Luna, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno, y ya se sabe el papel que esos astros desempeñaban en las creencias astrológicas: los caldeos veneraban 7 dioses-planetas; crearon la semana de 7 días, de los cuales cada uno estaba consagrado a uno de esos 7 dioses y llevaba su nombre.

Nosotros heredamos de los caldeos nuestra semana de 7 días, y los nombres de éstos, a través de la transfiguración latina. Las torres de los caldeos tenían 7 pisos.

La misma creencia puede hallarse entre los egipcios, que tomaron de los caldeos la semana de 7 días. Aquéllos aseguraban que al princi-

LAS PAPAS

Patatas de buena calidad

Las papas de buena calidad se reconocen en lo siguiente:

a) Al cortarse las tajadas presentan un color blanco. Cuanto más blancas son, mejor su calidad.

b) Al frotarse dos tajadas de papas, una contra otra, han de adherirse y formar en sus bordes una espuma blanca. Esto es señal de que la papa es harinosa. Si se produce un líquido acuoso que cae en gotas, es señal que la papa contiene un exceso de agua.

c) Una tajada delgada de una patata de buena calidad no debe ser demasiado traslúcida.

d) Al cocerse una papa debe reventarse pronto, ya que su almidón se hincha. Pero el interior debe quedar seco, pues el almidón retiene el agua.

En primer lugar, son papas de mala calidad las poco maduras, y se reconocen en que tienen muy poco pronunciados los hoyitos donde se encuentran las yemas u ojos. Estas papas poseen poco almidón y al cocerse quedan jabonosas.

Tampoco son buenas las papas que han empezado a germinar. Poseen pocas cualidades nutritivas, porque parte de las que poseía se han agotado con la germinación.

pio de su historia, Egipto fue gobernado por dinastías de dioses, y que el número de esas dinastías llegó a 7. Para embalsamar los cadáveres, empleaban 7 esencias aromáticas, etc.

En el pueblo de Israel el número 7 influía no sólo en la religión, sino también en la vida profana. Dios creó el mundo en 7 días, y el séptimo fue día festivo, o de reposo. En los sacrificios se mataba, 7 veces, 7 corderos. Jacob trabajó 7 años para obtener la mano de Raquel. El faraón tuvo 7 sueños; Egipto, 7 plagas; la celebración de la Pascua duraba 7 días...

Aún entre los griegos, Jasón y Medea tuvieron 7 hijos. 7 héroes emprendieron la campaña contra Tebas, defendida por 7 jefes. El escudo de Aquiles, según la Iliada, estaba formado por 7 capas. Agamenón ofreció a Aquiles, para calmarlo, 7 tréboles, 7 doncellas y 7 villas pobladas. 7 ciudades se disputaban el honor de haber sido cuna de Homero; había 7 maravillas del mundo; 7 sabios de Grecia; la lira tenía 7 cuerdas; la escala musical, 7 notas, y existió la teoría de los 7 climas.

Tanto los griegos como los romanos tenían 7 astros: la gramática, la dialéctica, la retórica, la aritmética, la geometría, la astronomía y la música. Para Cicerón, el número 7 es "la base de todas las cosas".

El mundo cristiano no escapó de estas influencias, puesto que existieron el libro de los 7 sellos del Apocalipsis, los 7 arcángeles, las 7 virtudes, etc.

Ciertas coincidencias curiosas que marcan la repetición del mismo número en la vida de los individuos o de las dinastías forzoso es reconocerlo, han dado a veces cierto matiz capaz de justificar el pre-

juicio de los números fatídicos.

La cifra 17, por ejemplo, fue siempre fatal para la familia de Napoleón. Un corresponsal de Carlos Moncelet señala esta particularidad en los siguientes términos: "Las letras que forman el nombre de Napoleón Bonaparte son 17. El año 1808, en que nació Napoleón III, da, sumando sus números, 17; el año 1826, en que nació Eugenia de Montijo, también da como producto, 17; 1853, fecha de su matrimonio también da 17. De 1853, año en que se efectuó aquél, a 1870, época de su decadencia, transcurrieron 17 años. El príncipe imperial, al morir su padre, tenía 17 años. El príncipe Víctor nació en 1862, cuya suma da 17. Por otra parte, la suma de los números que entran en la fecha de la muerte de Napoleón primero, es también 17, como el total de las letras que forman el nombre de su hijo: Franz de Reichstadt..."

Tales creencias, heredadas de los antepasados, están firmemente arraigadas, tanto en las masas populares como entre las personas cultas.

Sabida es la influencia que todos atribuyen al número 13. Se teme reunir 13 personas en torno de una mesa, y acerca de esto se cuenta que el año pasado el príncipe de Gales invitó a varios amigos suyos a comer en un restaurante. Iban a ser catorce, pero como faltó uno, el anfitrión hizo que se sentara a la mesa un "puppey", en representación del soldado inglés. De este modo salió del apuro. Muchos hombres eminentes han tenido la influencia del número 13. Entre otros, Moréas, que era muy supersticioso, y Teodoro de Banville, que, después de haberlo temido, murió en día 13. En las notas de Víctor Hugo, para escribir sus "Cosas

vistas", apuntó: "Alicia ha hecho esta observación: el 13 nos persigue. Durante todo el mes de enero fuimos 13 a la mesa, los jueves. Salimos de París el 13 de febrero. Eramos 13 en el vagón. Nos alojamos en el número 13 de la calle Saint-Maur". Y el 13 de marzo, el mismo Víctor Hugo escribió: "No he podido dormir esta noche, pensando en los números, que eran el sueño de Pitágoras. Pensaba en todos esos 13 tan extrañamente acumulados y mezclados a lo que hemos hecho desde el 1º de enero, y pensaba en que saldré de esta casa en la que estoy ahora, el 13 de marzo". Cosa singular, ese mismo día, 13 de marzo, a las 7, supo que Carlos había muerto repentinamente.

Coincidencias análogas hubo en las vidas de Alejandro II y de Ricardo Wagner, que también tenían la influencia del 13.

¿Cómo explicar estas supersticiones? ¿Deben considerarse como positivamente misteriosas las repeticiones de ciertos números en la vida de los hombres o de las familias? Ciertamente que no. Los acontecimientos pueden coincidir con las fechas, y no es difícil elegir en un número considerable de acontecimientos, una serie que se asocie a números determinados. Aún las coincidencias más maravi-

llosas en apariencia, nada tienen de enigmáticas. El azar mismo está regido por leyes particulares, de las que resulta que ciertas coincidencias son poco probables, y, en consecuencia, deben efectuarse rara vez.

En el juego de cartas, en la ruleta, en todos los juegos en que el azar interviene, pueden producirse, aunque sean raras, las coincidencias que parecen sobrenaturales, y en realidad son perfectamente naturales.

En cuanto al carácter, feliz o nefasto, de ciertos números, ¿cómo creer de buena fe que el mismo número, por ejemplo, el 13, pueda ser considerado como favorable por unos y como catastrófico por otros?

Pero si en todo eso no hay más que una superstición, es necesario considerar que, obrando sobre la conciencia, puede provocar ciertos efectos. Es un factor de autosugestión. Consciente o inconscientemente, influye en la actitud de un individuo, y determina de ese modo, en cierta forma, su destino. Puede, por consiguiente, ser funesta en ciertos casos, como una profecía en la cual se cree puede contribuir a la realización de lo que se ha predicho.

LETRAS

LA MEJOR REVISTA

FEMENINA

Y

ENCAJES

Valor de la Suscripción

1,50 ANUALES

GOETHE y el ARTESANO

Del 19 al 21 de mayo de 1939 tuvo lugar en Frankfurt am Main el "Congreso del Artesanado alemán". En él por primera vez se reunía el Artesanado de la Gran Alemania, homenajeando al gran hijo de esa antigua ciudad de la cultura. Porque la poesía y el pensamiento de su espíritu universal abarcaba todo el círculo de la vida multiforme, incluyendo—que a muchos es desconocido—también el artesanado.

Los antepasados de Goethe fueron de origen artesano-campesino. Su abuelo vino a Frankfurt am Main como oficial de sastre. Su bisabuelo trabajaba en el pueblo de Artern en el yunque como herrador. Durante los primeros años de la infancia de Goethe se hace la reconstrucción de la casa paterna, que daba al grande "Hirschgraben" (Foso de los ciervos).

Para el muchacho despierto y deseoso de aprender, eso es un acontecimiento muy impresionante. La reconstrucción, que en realidad es una construcción nueva, presenta ocasión para juegos alegres; pero también deja impresiones permanentes.

Bajo los fuertes golpes de azada de los albañiles, bajo los golpes de hacha de los carpinteros, caen los muros viejos. Poco a poco se realiza el desenvolvimiento de la construcción nueva, a la cual el padre ha ligado la vida del muchacho de una manera conmovedora y fina. El muchacho ya se juzga un hombre cuando con martillo en mano y

vestido de albañil, da los primeros golpes sobre la piedra fundamental.

En el pueblo de Sesenheim, no lejos de Estrasburgo, el estudiante, dichoso de vivir, aprende a fabricar cestos con el "Felipe Cojo", como es llamado el fabricante de cestos. El pinta de nuevo el coche del cura. El tiene buenas relaciones con el peón del campo y con la criada. Al cura, que siempre está dispuesto a construcciones, él le toma las medidas a la casa del párroco que ya está un tanto frágil, y le presenta una planta técnicamente justa para la reconstrucción. Solamente un leve auxilio de un oficial perfeccionado en la técnica es necesario para la ejecución del diseño con planta, plano y modelo, estando adjunto su presupuesto especificado. Pues, aún muchacho, Goethe había llegado a hacer pequeñas plantas de construcción, bajo la dirección de un amigo de la casa paterna.

El compás, la regla y el cartabón le son familiares desde la infancia y un estuche de dibujo muy bien equipado pertenece, también en su futura vida, a los utensilios que están en su mesa de trabajo. Durante una excursión por la baja Alsacia, lo cautivan las minas de carbón de piedra y las herrerías, las forjas de guadaña, los talleres donde se tira alambre, las vidrierías y las alumbreras. En el comienzo de su tiempo de Weimar, esa cabeza de fuego no tiene ninguna simpatía por el polvo de las

Exija tenazmente al comprar utensilios para la cocina, la marca Imusa.

actas y de la corte. Pasa una noche con los carboneros en Gabelbach y es riguroso contra sí mismo, durmiendo en cama de paja.

Siempre de nuevo, Goethe se siente atraído por el "pueblo simple". El dice: El pueblo es la base sobre la cual todo reposa". El observa eso no solamente con participación interna, sino que en su alma también toma parte en la vida del pueblo. El estima el lenguaje del pueblo, el dialecto, porque: "Es el elemento en el cual el alma toma su aliento". El come en Jena con los soldados viejos y escucha sus cuentos, y se divierte con las bromas que le hace un viejo campesino. El conoce esa fuerza popular tan original y en nada gastada, que palpita "en la clase de gente que llamamos inculta y grosera, nosotros, los civilizados, para nada desfigurados". Sobre un encuadrador escribe a Charlotte von Stein: "Cada palabra que decía, valía oro". El lo sabía muy bien: "Cuántos talentos quedan en la grande camada popular, debido a circunstancias desfavorables, retenidas y ocultas". Y él mismo hace todo lo posible para ayudar a los jóvenes del pueblo.

La desgracia social le hace exclamar en su propio trabajo: "Aquí el drama no quiere desaparecer, es maldito, el rey de Tauris debe hablar como si aquí no hubiese un fabricante de medias con hambre". "Tener cerca de sí artesanos que trabajan" es para él un pasatiempo encantador.

Goethe fue un hombre robusto y tenía la costumbre de marchar mucho a pie. Muchas veces marchaba junto con artesanos por la carretera. Marchar de una ciudad

a otra, cambiando de taller, en aquel tiempo hacía parte de la preparación para la maestría.

Raras veces él dejaba pasar uno sin darle una ofrenda como escote de camino. Cuando Goethe, años más tarde, regresaba de Teplitz, había preparado una "Caja de la suerte" para los artesanos a los que encontraba en su marcha. Sus contemplaciones sobre la necesidad del viaje a pie de los artesanos, lo resume en su reconocimiento a Cellini, con las siguientes palabras: "Cada oficio da a los que pertenecen a él un vivo sentimiento de libertad. Marchar de taller en taller, de país en país y presentar inmediata y personalmente por medio de la acción y del trabajo, sin grandes preparativos, el más valeroso certificado "ese sería su más encantadora prerrogativa".

En el artesanado Goethe ve "La clase activa que une al inferior con el superior". El reconoce siempre el valor del oficio para el pueblo en total y ha protegido el oficio también en el tiempo que fue empleado del gobierno. El también recuerda a los artesanos pequeños que no son notados. Son los que ganan para nutrir una sola persona, pero que a otros y en total son indispensables: golpeadores de limas, freneros, espaderos, fraguadores.

En su Pandora-Prometheus y el Preludio de 1807, el gran poeta y maestro dedica altos elogios al artesano, porque ese enlaza la utilidad con el ideal, en su significación para la comunidad popular y para la cultura humana.

Juan Aspero

El que ya conoce Imusa — otro aluminio no usa.

Señora: Imusa viene a modernizar su cocina.



Y fantasías, en estilos de moda, de pintas firmes y atractivos.

Indulana produce los paños escoceses no superados en la confección de vestidos admirables por la belleza y novedad de sus pintas y por su acabado lujoso.

Ud. encontrará en el surtido de paños escoceses Indulana, la pinta que necesita y la que mejor lucirá en su vestido.

COLORES FIRMES **INDULANA**
EL PAÑO DE HOY Y DE MAÑANA

¡No más arrendamientos!

Realice su ambición de tener

CASA PROPIA

Empiece hoy mismo comprando un buen lote de terreno en

Seguros y Urbanización.
(en liquidación).

Parque de Berrío.

Tel. 107-07.

Edificio Henry, 2º piso.—

Suscríbase a

LETRAS Y ENCAJES

Vale sólo \$ 1.50 el año de suscripción.

Teléfono 110-79

EL LIBRO de la COCINERA

(Método que enseña a cocinar)

Valor del ejemplar \$ 1.00

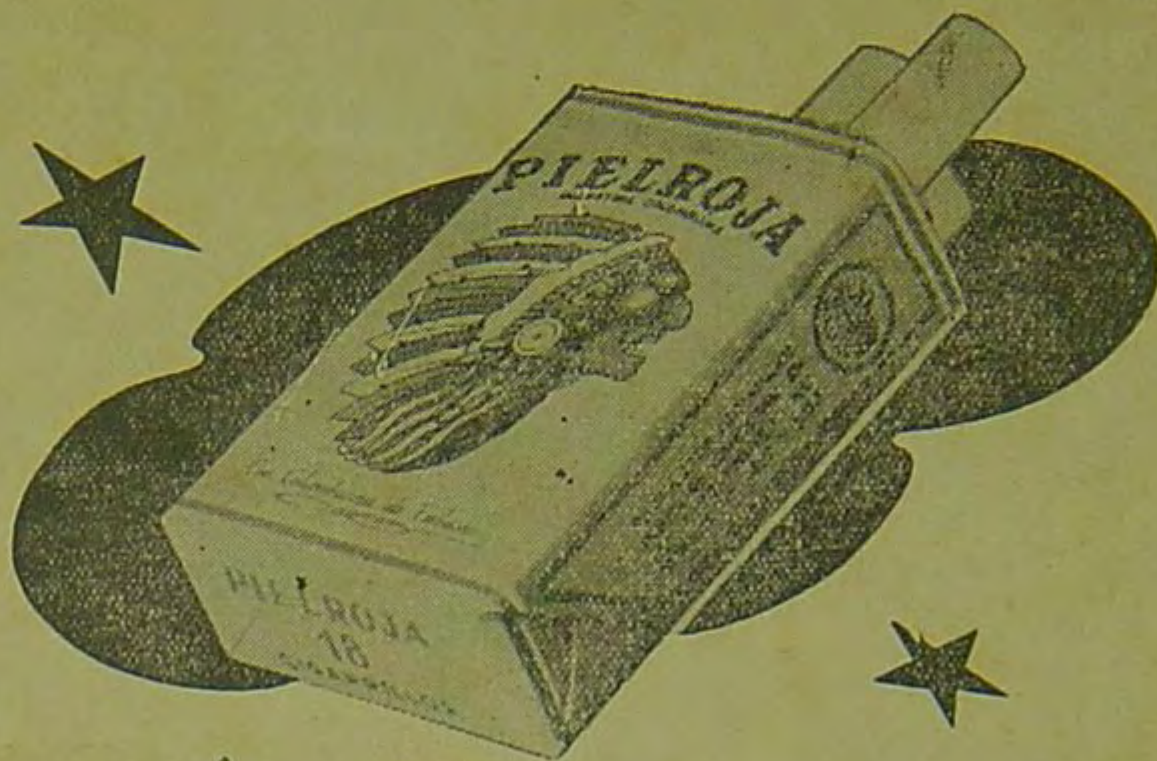
DE VENTA EN LA

Tipografía Industrial,
Almacén Isabel
y en la casa de su autora.



ESTA LABOR,
o la que Ud. vió en su revista predilecta, quedará encantadora si la realiza en "La Tela de los hilos perfectos."





¡alaguen

MI GUSTO



SU BUEN SABOR ES UNA OBRA PACIENTE DE LA NATURALEZA - Se requieren cerca de tres años para que los tabacos de triple selección que emplea la Compañía Colombiana de Tabaco, lleguen a su más alto grado de buen SABOR. Es muy costoso mantener millones de kilos de tabaco almacenados por un tiempo tan largo, pero la calidad de nuestros productos está por encima de toda otra consideración.